

3.2. LA *METHODENSTREIT*, O EL ENFOQUE AUSTRIACO FRENTE AL ENFOQUE NEOCLÁSICO EN LA CIENCIA ECONÓMICA

JESÚS HUERTA DE SOTO

«Lo que distingue a la Escuela Austríaca y habrá de proporcionarle fama inmortal es precisamente el hecho de haber desarrollado una teoría de la acción económica y no de la 'no acción' o 'equilibrio económico'».

LUDWIG VON MISES

Notes and Recollections, Libertarian Press, 1978, p. 36.

I. INTRODUCCIÓN

La caída hace pocos años del socialismo real y la crisis que viene sintiéndose en el Estado del Bienestar está suponiendo un duro golpe en contra del programa de investigación, mayoritariamente neoclásico, que hasta ahora sustentaba la ingeniería social, a la vez que parecen confirmar en gran medida las conclusiones del análisis teórico sobre la imposibilidad del socialismo desarrollado por la Escuela Austríaca de Economía. Por otro lado, en 1996 se cumple el 125 aniversario de la Escuela Austríaca que, como es sabido, nació oficialmente en 1871 con la publicación de los *Grundsätze* de Carl Menger¹. Parece por tanto muy oportuno en los actuales momentos volver a analizar las diferencias y ventajas comparativas de ambos enfoques, el austríaco y el neoclásico, tanto a la luz de los últimos acontecimientos como de la propia evolución más reciente del pensamiento económico.

¹ Carl Menger, *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, ed. Wilhelm Braumüller, Viena 1871. Traducidos al español por Marciano Villanueva con el título de *Principios de Economía Política*, Unión Editorial, Madrid 1983 y Ediciones Folio, Barcelona 1996.

El presente trabajo se divide en los siguientes apartados. Primeramente, se exponen y comentan de forma detallada en qué consisten las características diferenciadoras entre ambos enfoques (el austríaco y el neoclásico). En segundo lugar, y desde el punto de vista de la historia del pensamiento económico, se presenta una visión sintética de la *Methodenstreit* que viene manteniendo la Escuela Austríaca desde 1871 hasta hoy, comentándose sus distintas implicaciones. Una contestación a las críticas más comunes que se hacen al enfoque austríaco junto con una evaluación de las ventajas comparativas de ambos puntos de vista pondrán fin a este trabajo.

2. LAS DIFERENCIAS ESENCIALES ENTRE LA ESCUELA AUSTRÍACA Y LA NEOCLÁSICA

Quizá una de las principales carencias que puedan achacarse a los programas de estudio de las facultades de Economía sea que los mismos hasta ahora no han dado una visión completa e integrada de los elementos esenciales del moderno paradigma austríaco vis-a-vis el dominante enfoque neoclásico. En el cuadro nº 1 se intenta cubrir esta laguna de una manera completa y a la vez clara y sintética, de forma que sea posible entender de un simple vistazo los diferentes puntos de oposición entre ambos enfoques que, a continuación, se pasan a comentar brevemente.

CUADRO Nº 1
DIFERENCIAS ESENCIALES ENTRE LA ESCUELA AUSTRÍACA Y LA NEOCLÁSICA

(PUNTOS DE COMPARACIÓN)	PARADIGMA AUSTRÍACO	PARADIGMA NEOCLÁSICO
1. Concepto de lo económico: (principio esencial)	Teoría de la acción humana entendida como un proceso dinámico (<i>praxeología</i>).	Teoría de la <i>decisión</i> : maximización sometida a restricciones (concepto estrecho de «racionalidad»).
2. Punto de partida metodológico:	<i>Subjetivismo</i> .	Estereotipo del <i>individualismo metodológico</i> (objetivista).
3. Protagonista de los procesos sociales:	<i>Empresario</i> creativo.	<i>Homo oeconomicus</i> .
4. Posibilidad de que los actores se equivoquen <i>a priori</i> y naturaleza del beneficio empresarial:	Se concibe la posibilidad de cometer errores empresariales puros que hubieran podido evitarse con más perspicacia empresarial. Los beneficios empresariales puros surgen de la capacidad empresarial para darse cuenta de las oportunidades de ganancia.	No se concibe que existan errores de los que uno pueda arrepentirse, pues todas las decisiones pasadas se racionalizan en términos de costes y beneficios. Los beneficios empresariales se consideran como la renta de un factor más de producción.
5. Concepción de la información:	El conocimiento y la información son <i>subjetivos</i> , están <i>dispersos</i> y <i>cambian</i> constantemente (creatividad empresa-	Se supone información plena (en términos ciertos o probabilísticos) de fines y medios que es objetiva y <i>cons-</i>

(PUNTOS DE COMPARACIÓN)	PARADIGMA AUSTRÍACO	PARADIGMA NEOCLÁSICO
6. Foco de referencia:	rial). Distinción radical entre conocimiento científico (objetivo) y práctico (subjetivo).	<i>tante</i> . No distinguen entre conocimiento práctico (empresarial) y científico.
7. Concepto de «competencia»:	Proceso general con tendencia coordinadora. No se distingue entre la micro y la macro: todos los problemas económicos se estudian de forma interrelacionada.	Modelo de <i>equilibrio</i> (general o parcial). Separación entre la micro y la macroeconomía.
8. Concepto de coste:	Proceso de rivalidad empresarial.	Situación o modelo de «competencia perfecta».
9. Concepto de coste:	<i>Subjetivo</i> (depende de la perspicacia empresarial para descubrir nuevos fines alternativos).	Objetivo y constante (se puede conocer por un tercero y medir).
9. Formalismo:	Lógica <i>verbal</i> (abstracta y formal) que da entrada al tiempo subjetivo y a la creatividad humana.	Formalismo <i>matemático</i> (lenguaje simbólico propio del análisis de fenómenos atemporales y constantes).
10. Relación con el mundo empírico:	Razonamientos <i>apriorístico-deductivos</i> . Separación radical y, a la vez, coordinación entre teoría (ciencia) e historia (arte). La historia no puede contrastar teorías.	Contrastación <i>empírica</i> de las hipótesis (al menos retóricamente).
11. Posibilidades de predicción específica:	Imposible, pues lo que suceda depende de un conocimiento empresarial futuro aún no creado. Sólo son posibles <i>pattern predictions</i> de tipo cualitativo y teórico sobre las consecuencias de descoordinación del intervencionismo.	La predicción es un objetivo que se busca de forma deliberada.
12. Responsable de la predicción:	El empresario.	El analista económico (ingeniero social).
13. Estado actual del paradigma:	Notable <i>resurgimiento</i> en los últimos 20 años (especialmente tras la crisis del keynesianismo y la caída del socialismo real).	Situación de <i>crisis y cambio</i> acelerado.
14. Cantidad de «capital humano» invertido:	<i>Minoritario</i> , pero creciente.	<i>Mayoritario</i> y con signos de dispersamiento y disgregación.
15. Tipo de «capital humano» invertido:	Teóricos y filósofos multidisciplinares. Liberales radicales.	Especialistas en intervenciones económicas (<i>piecemeal social engineering</i>). Grado muy variable de compromiso con la libertad.

que estudia la utilización de medios escasos susceptibles de usos alternativos para la satisfacción de las necesidades humanas⁴. La concepción de Robbins supone implícitamente un conocimiento dado de los fines y los medios, con lo que el problema económico queda reducido a un problema técnico de mera asignación, maximización u optimización, sometido a unas restricciones que se suponen también conocidas. Es decir, la concepción de la Economía en Robbins corresponde al corazón del paradigma neoclásico y es completamente ajena a la metodología de la Escuela Austríaca tal y como hoy se entiende. En efecto, el hombre robbinsiano es un autómatas o caricatura del ser humano que se limita a reaccionar de forma pasiva ante los acontecimientos. Frente a esta concepción de Robbins, hay que destacar la postura de Mises, Kirzner y el resto de los austríacos que consideran que el hombre, más que asignar medios dados a fines también dados, lo que realmente hace es buscar constantemente nuevos fines y medios, aprendiendo del pasado y usando su imaginación para descubrir y crear (mediante la acción) el futuro. Por eso, para los austríacos la Economía queda subsumida o integrada dentro de una ciencia mucho más general y amplia, una teoría general de la acción humana (y no de la decisión humana). Según Hayek, si para esta ciencia general de la acción humana «a name is needed, the term *praxeological sciences* now clearly defined and extensively used by Ludwig von Mises would appear to be most appropriate»⁵.

El subjetivismo austríaco frente al objetivismo neoclásico

Un segundo aspecto de importancia capital para los austríacos es el del *subjetivismo*⁶. Para los austríacos la concepción subjetivista consiste en el intento de construir la Ciencia Económica partiendo siempre del ser humano real de carne y hueso, considerado como actor creativo y protagonista de todos los procesos sociales. Por eso, para Mises «la teoría económica no trata sobre cosas y objetos materiales; trata sobre los hombres, sus apreciaciones y, consecuentemente, sobre las acciones humanas que de aquéllas se derivan. Los bienes, mercancías, las riquezas y todas las demás nociones de la conducta, no son elementos de la naturaleza, sino elementos de la mente y de la conducta humana. Quien desee entrar en este segundo universo debe olvidarse del mundo exterior, centrando su atención en lo que significan las acciones que persiguen los hombres»⁷. Por eso, para los austríacos, y en gran medida a diferencia de los neoclásicos, las restricciones en Economía no vienen impuestas por

⁴ Lionel Robbins, *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Macmillan, Londres 1932 y 1972. Traducido al español por Daniel Cosío Villegas, *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la Ciencia Económica*, Fondo de Cultura Económica, México 1944.

⁵ F.A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science: Studies in the Abuse of Reason*, Free Press, Glencoe, Illinois, 1952, p. 209. La traducción al español de la cita del texto principal podría ser la siguiente: «[Si] se necesita un nombre, el término ciencias *praxeológicas*, ahora claramente definido y ampliamente utilizado por Ludwig von Mises, parece ser el más apropiado».

⁶ La concepción subjetivista de los austríacos permite la generalización de la economía en una ciencia que trata sobre todas las acciones humanas que, por tanto, y tan sólo en apariencia paradójicamente, tiene plena validez *objetiva*.

⁷ Ludwig von Mises, *La acción humana: Tratado de economía*, 5ª edición española traducida por Joaquín Reig Albiol y publicada con un «Estudio Preliminar» de Jesús Huerta de Soto, Unión Editorial, Madrid 1995, pp. 111-112. Más adelante, en la p. 169, Mises añade, en la misma línea, que «la producción no es un hecho físico, natural y externo; al contrario es un fenómeno intelectual y espiritual».

fenómenos objetivos o factores materiales del mundo exterior (por ejemplo, las reservas de petróleo), sino por el conocimiento humano empresarial (el descubrimiento, por ejemplo, de un carburador que duplique la eficiencia de los motores de explosión *tiene el mismo efecto económico* que una duplicación del total de reservas físicas de petróleo).

El empresario austríaco frente al homo oeconomicus neoclásico

La función empresarial es la fuerza protagonista en la teoría económica austríaca, mientras que, por el contrario, brilla por su ausencia en la ciencia económica neoclásica. Y es que la función empresarial es un fenómeno propio del mundo real que siempre está en desequilibrio y que no puede jugar ningún papel en los modelos de equilibrio que absorben la atención de los autores neoclásicos. Además, los neoclásicos consideran que la función empresarial es un factor más de producción que puede asignarse en función de los beneficios y costes esperados, sin darse cuenta de que, al analizar al empresario de esta forma, caen en una contradicción lógica insoluble: demandar recursos empresariales en función de sus beneficios y costes esperados *implica pensar que se dispone de una información hoy (valor probable de sus beneficios y costes futuros) antes de que la misma haya sido creada* por la propia función empresarial. Es decir, la principal función del empresario consiste en crear y descubrir nueva información que antes no existía y, mientras tal proceso de creación de información no se lleve a cabo, la misma no existe ni puede ser sabida, por lo que no hay forma humana de efectuar con carácter previo ninguna decisión asignativa de tipo neoclásico en base a los beneficios y costes esperados.

Por otro lado, hoy existe práctica unanimidad entre los economistas austríacos a la hora de considerar una falacia la creencia de que el beneficio empresarial se deriva de la simple asunción de riesgos. El riesgo, por el contrario, no da lugar sino a un coste más del proceso productivo, que nada tiene que ver con el beneficio empresarial puro⁸.

La posibilidad del error empresarial puro (austríacos) frente a la racionalización a posteriori de todas las decisiones (neoclásicos)

No suele apreciarse el muy diferente papel que el concepto de error juega en la Escuela Austríaca y en la Escuela Neoclásica. Para los austríacos, es posible que se cometan errores empresariales puros (*sheer entrepreneurial errors*)⁹ siempre que una oportunidad de ganancia permanece sin ser descubierta por los empresarios en el mercado. Es precisamente la existencia de este tipo de error el que da lugar al beneficio empresarial puro (*pure entrepreneurial profit*). Por el contrario, para los neoclásicos nunca existen errores genuinos de tipo empresarial de los que uno deba arrepentirse *a posteriori* (*regrettable errors*). Esto es así

⁸ Ludwig von Mises, *La acción humana*, ob. cit., pp. 953-955.

⁹ Israel M. Kirzner, «A Tale of Two Worlds», en *Advances in Austrian Economics*, Jay Press, Greenwich, Connecticut 1994, vol. I, pp. 223-226.

porque los neoclásicos racionalizan todas las decisiones que se han tomado en el pasado en términos de un supuesto análisis coste-beneficio efectuado en el marco de una operativa de maximización matemática sometida a restricciones. Por eso, los beneficios empresariales puros no tienen razón de ser en el mundo neoclásico y éstos, cuando se mencionan, se consideran simplemente como el pago de los servicios de un factor más de producción, o como la renta derivada de la asunción de un riesgo.

La información subjetiva de los austríacos frente a la información objetiva de los neoclásicos

Los empresarios son constantes generadores de nueva *información*, que tiene un carácter esencialmente subjetivo, práctico, disperso y difícilmente articulable¹⁰. Por tanto la percepción subjetiva de la información es un elemento esencial de la metodología austríaca que está ausente en la economía neoclásica, pues ésta siempre tiende a tratar la información de una forma objetiva. Y es que la mayor parte de los economistas no se dan cuenta de que cuando austríacos y neoclásicos utilizan el término *información*, están refiriéndose a realidades radicalmente distintas. En efecto, para los neoclásicos la información es algo objetivo que, al igual que las mercancías, se compra y vende en el mercado como resultado de una decisión maximizadora. Esta «información», almacenable en diferentes soportes, no es en forma alguna *información en el sentido subjetivo* de los austríacos: conocimiento práctico, relevante, subjetivamente interpretado, sabido y utilizado por el actor en el contexto de una acción concreta. Por eso los austríacos critican a Stiglitz y a otros teóricos neoclásicos de la información por no haber sido capaces de integrar su teoría sobre la información con la función empresarial, que siempre es su fuente generadora y protagonista, cosa que los economistas austríacos sí que han hecho. Además, para los austríacos Stiglitz no termina de entender que la *información* es siempre subjetiva y que los mercados que denomina «imperfectos», más que generar «ineficiencias» (en el sentido neoclásico) dan pie a que surjan oportunidades potenciales de ganancia empresarial, que tienden a ser descubiertas y aprovechadas por los empresarios en el proceso de coordinación empresarial que continuamente impulsan en el mercado¹¹.

El proceso empresarial de coordinación de los austríacos frente a los modelos de equilibrio (general y/o parcial) de los neoclásicos

Los economistas neoclásicos suelen ignorar en sus modelos de equilibrio la fuerza coordinadora que para los austríacos tiene la función empresarial. En efecto, ésta no sólo crea y

¹⁰ Véase especialmente Jesús Huerta de Soto, «The Economic Analysis of Socialism», cap. 14 de *New Perspectives on Austrian Economics*, Gerrit Meijer (ed.), Routledge, Londres y Nueva York 1995, pp. 228-253, y también Jesús Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid 1992, pp. 52-67 y 104-110.

¹¹ La crítica austríaca a la teoría de Grossman-Stiglitz sobre la información debe consultarse en Esteban Thomsen, *Prices and Knowledge: A Market Process Perspective*, Routledge, Londres 1992.

transmite información sino que, lo cual es aún más importante, impulsa la coordinación entre los comportamientos desajustados de la sociedad. Toda descoordinación social se plasma en una oportunidad de ganancia que queda latente para ser descubierta por los empresarios. Una vez que el empresario se da cuenta de esa oportunidad de ganancia y actúa para aprovecharla, la misma desaparece y se produce un *proceso espontáneo de coordinación*, que es el que explica la tendencia que existe hacia el equilibrio en toda economía real de mercado. Además, el carácter coordinador de la función empresarial es el único que hace posible la existencia de la teoría económica como ciencia, entendida ésta como un corpus teórico de leyes de coordinación que explican los procesos sociales¹². Este enfoque explica que los economistas austríacos estén interesados en estudiar el concepto *dinámico* de competencia (entendido como un proceso de *rivalidad*), mientras los economistas neoclásicos se centran exclusivamente en los modelos de equilibrio propios de la *estática* comparativa (competencia «perfecta», monopolio, competencia «imperfecta» o monopolística)¹³. Para Mises, y de acuerdo con la cita que encabeza este artículo, no tiene sentido la construcción de la Ciencia Económica basada en el modelo de equilibrio y en el que se supone que toda la información relevante para construir las correspondientes funciones de oferta y demanda se considera «dada». El problema económico fundamental para los austríacos es otro bien distinto: estudiar el proceso dinámico de *coordinación social* en el que los diferentes individuos empresarialmente generan de manera continua nueva información (que jamás está «dada») al buscar los fines y los medios que consideran relevantes en el contexto de cada acción en que se ven inmersos, estableciendo con ello, sin darse cuenta, un proceso espontáneo de coordinación. Para los austríacos, por tanto, el problema económico fundamental no es de naturaleza técnica o tecnológica, como lo suelen concebir los teóricos del paradigma neoclásico, al suponer que los fines y los medios están dados, planteando el problema económico como si se tratara de un mero problema técnico de optimización. Es decir, para los austríacos, el problema económico fundamental no consiste en la maximización de una función objetivo conocida sometida a restricciones también conocidas, sino que, por el contrario, es estrictamente económico: *surge cuando los fines y los medios son muchos, compiten entre sí, el conocimiento en cuanto a los mismos no está dado, sino que se encuentra disperso en la mente de innumerables seres humanos que constantemente lo están creando*

¹² Rothbard y Kirzner han criticado la extrema posición subjetivista de algunos teóricos que, como Lachmann y Shackle, consideran que en el mercado no existe ninguna tendencia coordinadora. Este error tiene su origen en el desconocimiento de la fuerza coordinadora de toda acción humana de tipo empresarial. Véase Murray N. Rothbard, «The Present State of Austrian Economics», en el *Journal des Économistes et des Études Humaines*, vol. 6, nº 1, marzo de 1995, especialmente pp. 56-59; e Israel M. Kirzner, «Subjectivism and Austrian Economics», cap. 1 de *New Perspectives on Austrian Economics*, ob. cit., pp. 11-22.

¹³ Mis colegas de la Escuela Austríaca suelen referirse a que los procesos empresariales llevan el sistema hacia el equilibrio, si bien reconocen que éste nunca se alcanza. Yo más bien prefiero hablar de un modelo distinto, que he calificado de *big bang* social, que permite el crecimiento sin límite del conocimiento y la civilización de una forma tan ajustada y armoniosa (es decir, coordinada) como sea humanamente posible en cada circunstancia histórica. Esto es así porque el proceso empresarial de coordinación social jamás se detiene ni agota. Es decir, el acto empresarial consiste básicamente en crear y transmitir nueva información que por fuerza ha de modificar la percepción general de objetivos y medios de todos los actores implicados en la sociedad. Esto a su vez da lugar a la aparición sin límite de nuevos desajustes que suponen nuevas oportunidades de ganancia empresarial que tienden a ser descubiertas y coordinadas por los empresarios. Y así sucesivamente, en un proceso dinámico que nunca se termina y que constantemente hace avanzar la civilización (modelo del *big bang* social coordinado). Véase Jesús Huerta de Soto, *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, ob. cit., pp. 78-79.

y generando *ex novo* y, por tanto, ni siquiera se pueden conocer todas las posibilidades y alternativas existentes, ni la intensidad relativa con la que se quiere perseguir cada una de ellas¹⁴.

Es más, es preciso darse cuenta de que incluso aquellas acciones humanas que más parezcan meramente maximizadoras y optimizadoras poseen siempre un componente empresarial, pues es preciso que el actor implicado en las mismas se haya dado previamente cuenta de que tal curso de acción, tan autómatas, mecánico y reactivo es lo más conveniente dadas las circunstancias concretas del caso en que se encuentra. *Es decir, la concepción neoclásica no es sino un caso particular, relativamente poco importante, que queda englobado y subsumido en la concepción austríaca, que es mucho más general, rica y explicativa de la realidad social.*

Además, para los austríacos ningún sentido tiene la separación radical en compartimentos estancos entre la micro y la macroeconomía, tal y como se efectúa por los economistas neoclásicos. Por el contrario, los problemas económicos han de estudiarse conjuntamente e interrelacionados entre sí, sin distinguir entre la parte micro y macro de los mismos. La radical separación entre los aspectos «micro» y «macro» de la Ciencia Económica es una de las insuficiencias más características de los modernos libros de texto y manuales introductorios de Economía Política, que en vez de proporcionar un tratamiento unitario de los problemas económicos, como intentan Mises y los economistas austríacos, siempre presentan la Ciencia Económica dividida en dos disciplinas distintas (la «micro» y la «macroeconomía») que carecen de conexión entre sí y que, por tanto, pueden estudiarse separadamente. Como bien indica Mises, esta separación tiene su origen en la utilización de conceptos que, como el de *nivel general de precios*, ignoran la aplicación de la teoría subjetiva y marginalista del valor al dinero y siguen anclados en la etapa precientífica de la economía en la que el análisis aún se intentaba efectuar en términos de clases globales o agregados de bienes, más que en términos de unidades incrementales o marginales de los mismos. Esto explica el porqué se ha desarrollado toda una «disciplina» basada en el estudio de las supuestas relaciones mecánicas existentes entre agregados macroeconómicos cuya conexión con la acción humana es muy difícil, si no imposible, de entender¹⁵.

En todo caso, los economistas neoclásicos han convertido el modelo de equilibrio en su centro focal de investigación. En él se supone que toda la información está dada (bien en términos ciertos o probabilísticos) y que existe un ajuste perfecto entre las diferentes variables. Desde el punto de vista austríaco, el principal inconveniente de la metodología neo-

¹⁴ A.M. Endres ha llegado incluso a referirse al «principio mengeriano de la no maximización». Véase su artículo «Menger, Wieser, Böhm-Bawerk and the Analysis of Economic Behaviour», *History of Political Economy*, vol. 23, nº 2, verano de 1991, pp. 275-295 y en especial la nota 5 al pie de la p. 281.

¹⁵ «La economía moderna no pretende averiguar cuánto vale 'el hierro' o 'el pan', sino cuánto vale una precisa cantidad de hierro o de pan para un concreto individuo que actúa en un determinado tiempo y lugar. Del mismo modo debemos proceder cuando se trata del dinero. La ecuación de intercambio pugna con los principios básicos que informan el pensamiento económico. Equivale a recaer en los modos de pensar ya superados, típicos de épocas primitivas, en que la gente no lograba captar los fenómenos praxeológicos precisamente porque partía siempre de conceptos holísticos. Es un procedimiento estéril, al igual que las arcaicas especulaciones sobre el valor del 'hierro' o del 'pan' en general». Ludwig von Mises, *La acción humana*, ob. cit., p. 482.

clásica es que, al suponerse la existencia de un ajuste perfecto entre las variables y parámetros, muy fácilmente puede llegarse a conclusiones erróneas en cuanto a las relaciones de causa-efecto que existen entre los diferentes conceptos y fenómenos económicos. De esta manera, *el equilibrio actuaría como una especie de velo que impediría al teórico el llegar a descubrir la verdadera dirección que existe en las relaciones de causa y efecto que se dan en las leyes económicas*. Y es que, para los economistas neoclásicos, más que leyes de tendencia unidireccionales, lo que existe es una mutua determinación (circular) de tipo funcional entre los diferentes fenómenos, cuyo origen inicial (la acción humana) permanece oculto o se considera carente de interés¹⁶.

El carácter subjetivo que los costes tienen para los austríacos frente al coste objetivo de los neoclásicos

Otro elemento esencial de la metodología austríaca es su concepción puramente subjetiva de los costes. Muchos autores consideran que esta idea sin mucha dificultad puede incorporarse dentro del paradigma dominante neoclásico. Sin embargo, los neoclásicos tan sólo incorporan de forma retórica el carácter subjetivo de los costes y al final, aunque mencionen la importancia del concepto de «coste de oportunidad», siempre lo incluyen en sus modelos de una manera objetivizada. En todo caso, para los austríacos, coste es el valor subjetivo que el actor da a aquellos fines a los que renuncia cuando decide seguir y emprender un determinado curso de acción. Es decir, no hay costes objetivos, sino que éstos continuamente deberán ser descubiertos en cada circunstancia mediante la perspicacia empresarial de cada actor. En efecto, puede ser que pasen desapercibidas muchas posibilidades alternativas que, una vez descubiertas, cambian radicalmente *la concepción subjetiva de los costes* por parte de cada empresario. No existen, por tanto, costes objetivos que tiendan a determinar el valor de los fines, sino que la realidad es justo la contraria: los costes como valores subjetivos se asumen (y, por tanto, vienen determinados) en función del valor subjetivo que los fines que realmente se persiguen (bienes finales de consumo) tienen para el actor. Por eso, para los economistas austríacos son los precios de los bienes finales de consumo, como plasmación en el mercado de las valoraciones subjetivas, los que determinan los costes en los que se está dispuesto a incurrir para producirlos, y no al revés como tan a menudo dan a entender los economistas neoclásicos.

¹⁶ Mises denomina al modelo de equilibrio «economía de giro uniforme» (*evenly rotating economy*) y lo considera una construcción imaginaria de valor exclusivamente instrumental para mejorar la comprensión analítica de únicamente dos problemas de nuestra Ciencia: el surgimiento de los beneficios empresariales en un entorno dinámico, y la relación que existe entre el precio de los bienes y servicios de consumo y el precio de los factores de producción necesarios para llevarlos a cabo. En este aspecto concreto yo iría aún más lejos que el propio Mises, pues creo que puede explicarse perfectamente el surgimiento de los beneficios empresariales y la tendencia hacia la fijación de los precios de los factores de producción de acuerdo con el valor descontado de su productividad marginal sin hacer referencia alguna a modelos de equilibrio (general o parcial), sino tan sólo al proceso dinámico que tiende hacia lo que Mises denomina «estado final de reposo» (que nunca se alcanza). Véase Ludwig von Mises, *La acción humana*, ob. cit., pp. 302-303.

El formalismo verbal de los austríacos frente a la formalización matemática de los neoclásicos

Otro aspecto de interés es la diferente posición de ambas escuelas respecto de la utilización del formalismo matemático en el análisis económico. Ya desde sus orígenes, el fundador de la Escuela Austríaca, Carl Menger, se cuidó en señalar que la ventaja del lenguaje verbal es que podía recoger las esencias (*das Wesen*) de los fenómenos económicos, cosa que no permite efectuar el lenguaje matemático. En efecto, en una carta de 1884 que escribió a Walras, Menger se preguntaba: «¿Cómo se podrá alcanzar el conocimiento de la esencia, por ejemplo, del valor, de la renta de la tierra, del beneficio empresarial, de la división del trabajo, del bimetalismo, etc., mediante métodos matemáticos?»¹⁷. El formalismo matemático es especialmente adecuado para recoger los estados de equilibrio que estudian los economistas neoclásicos, pero no permite incorporar la realidad subjetiva del tiempo ni mucho menos la creatividad empresarial que son características esenciales del discurso analítico de los austríacos. Quizá Hans Mayer haya resumido mejor que nadie cuáles son las insuficiencias del formalismo matemático en economía al manifestar que «In essence there is an immanent, more or less disguised, fiction at the heart of mathematical equilibrium theories: that is, they bind together in simultaneous equations, non-simultaneous magnitudes operative in genetic-causal sequence as if these existed together at the same time. A state of affairs is synchronized in the «static» approach, whereas in reality we are dealing with a process. But one simply cannot consider a generative process «statically» as a state of rest, without eliminating precisely that which makes it what it is»¹⁸. Esto hace que para los austríacos muchas de las teorías y conclusiones del análisis neoclásico del consumo y de la producción carezcan de sentido. Así, por ejemplo, la denominada «ley de la igualdad de las utilidades marginales ponderadas por los precios» cuyos fundamentos teóricos son muy dudosos. En efecto, esta ley supone que el actor es capaz de valorar de forma *simultánea* la utilidad de todos los bienes a su disposición, ignorándose que toda acción es *secuencial* y creativa, así como que los bienes no se valoran a la vez igualando su supuesta utilidad marginal, sino uno después del otro, en el contexto de etapas y acciones distintas, para cada una de las cuales la correspondiente utilidad marginal no sólo puede ser diferente, sino que ni siquiera es comparable¹⁹. En suma, *para los austríacos el uso de las*

¹⁷ L. Walras, *Correspondence of Léon Walras and Related Papers*, W. Jaffé (ed.), North Holland, Amsterdam 1965, vol. II, p. 3.

¹⁸ Hans Mayer, «The Cognitive Value of Functional Theories of Price: Critical and Positive Investigations concerning the Price Problem», cap. XVI de *Classics in Austrian Economics: A Sampling in the History of a Tradition*, Israel M. Kirzner (ed.), William Pickering, Londres 1994, vol. II, p. 92. La traducción al español de la cita del texto es la siguiente: «En esencia, se produce en el corazón de las teorías matemáticas del equilibrio una ficción immanente, más o menos camuflada: en efecto, todas ellas relacionan mediante ecuaciones simultáneas, magnitudes no simultáneas que sólo surgen en una secuencia genético-causal, como si éstas existieran juntas en todo momento. De esta manera, el punto de vista estático sincroniza los acontecimientos, cuando lo que existe en la realidad es un proceso. Sin embargo, uno no puede considerar un proceso genético en términos estáticos, sin eliminar precisamente su más íntima característica».

¹⁹ Hans Mayer nos dice que cuando «all wants differing in kind or quality are not reciprocally present to one another, then the postulate of the law of equal marginal utility becomes impossible in the real world of the psyche». Y añade muy gráficamente, comentando lo absurdo teórico que es la sincronización forzada de estimaciones de utilidad que supone esta Ley, que «It is as if one were to express the experience of aesthetic value of hearing a melody – an experience determined by successive experiences of individual notes – in terms of the aesthetic value of the simultaneous harmonization of all notes of making up the melody». Hans Mayer, «The Cognitive Value of Functional Theories of Price», ob. cit., pp. 81 y 83. Análisis críticos muy parecidos pueden realizarse res-

matemáticas en economía resulta vicioso porque las mismas unen sincrónicamente magnitudes que son heterogéneas desde el punto de vista temporal y de la creatividad empresarial. Por esta misma razón, para los economistas austríacos, tampoco tienen sentido los criterios axiomáticos de racionalidad que utilizan los economistas neoclásicos. En efecto, si un actor prefiere A a B y B a C, puede perfectamente preferir C a A, sin necesidad de dejar de ser «racional» o coherente, si es que, simplemente, ha cambiado de opinión (aunque sólo sea durante la centésima de segundo que dure en su propio razonamiento el planteamiento de este problema)²⁰. Y es que para los austríacos los criterios neoclásicos de racionalidad confunden la constancia con la coherencia.

La conexión con el mundo empírico: el diferente sentido del concepto de «predicción»

Por último, la distinta relación con el mundo empírico y las diferencias en cuanto a las posibilidades de la predicción oponen radicalmente el paradigma de la Escuela Austríaca al de la Escuela Neoclásica. En efecto, para los austríacos el hecho de que el científico «observador» no pueda hacerse con la información subjetiva que continuamente están creando y descubriendo de manera descentralizada los actores-empresarios «observados» que protagonizan el proceso social, justifica su creencia en la imposibilidad teórica de efectuar contrastaciones empíricas en economía. De hecho, los austríacos consideran que son las mismas razones que determinan la imposibilidad teórica del socialismo las que explicarían que tanto el *empirismo*, como el análisis coste-beneficio o el utilitarismo en su interpretación más estrecha, no sean viables en nuestra Ciencia. Y es que es irrelevante que sea un científico o un gobernante los que vanamente intenten hacerse con la información práctica relevante en cada caso para contrastar teorías o dar un contenido coordinador a sus mandatos. Si ello fuera posible, tan factible sería utilizar esta información para coordinar la sociedad vía mandatos coactivos (socialismo e intervencionismo) como para contrastar empíricamente las teorías económicas. Sin embargo, por las mismas razones, *primero*, del inmenso volumen de información de que se trata; *segundo*, por la naturaleza de la información relevante (diseminada, subjetiva y tácita); *tercero*, por el carácter dinámico del proceso empresarial (no se puede transmitir la información que aún no ha sido generada por los empresarios en su proceso de constante creación innovadora); y *cuarto*, por el efecto de la coacción y de la propia «observación» científica (que distorsiona, corrompe, dificulta o simplemente imposibilita la creación empresarial de información), tanto el ideal socialista como el ideal positivista o el estrechamente utilitarista son imposibles desde el punto de vista de la teoría económica austríaca.

Estos mismos argumentos son también aplicables para justificar la creencia de los austríacos en la imposibilidad teórica de efectuar *predicciones específicas* (es decir, referentes

pecto de las curvas de indiferencia-preferencia, y del efecto renta-efecto sustitución. Véase, en este sentido, Pascal Salin, «The Myth of the Income Effect», *The Review of Austrian Economics*, vol. IX, nº 1, 1996, pp. 95-106.

²⁰ Ludwig von Mises, *La acción humana*, ob. cit., pp. 123-124. E igualmente Murray N. Rothbard, «Toward a Reconstruction of Utility and Welfare Economics», en *Austrian Economics*, Stephen Littlechild (ed.), Edward Elgar, Aldershot, Inglaterra 1990, vol. III, pp. 228 y ss. Sobre el uso de las matemáticas en economía, véase, además, lo que decimos más adelante en las pp. 28-29.

a coordenadas de tiempo y lugar determinados y con un contenido empírico cuantitativo) en economía. Lo que suceda mañana no puede conocerse científicamente hoy, pues depende en gran parte de un conocimiento e información que aún no se han generado empresarialmente y que hoy todavía no pueden saberse; en economía, por tanto, tan sólo pueden efectuarse, como mucho, «predicciones de tendencia» de tipo general, que Hayek denomina «pattern predictions». Estas predicciones serán de naturaleza esencialmente cualitativa y teórica y relativas, como mucho, a la previsión de los desajustes y efectos de descoordinación social que produce la coacción institucional (socialismo e intervencionismo) que se ejerce sobre el mercado.

Además, hay que recordar la inexistencia de hechos objetivos que sean directamente observables en el mundo exterior, y que se deriva de la circunstancia de que, de acuerdo con la concepción subjetivista de los austríacos, los objetos de investigación en economía no son sino las *ideas* que otros tienen sobre lo que persiguen y hacen. Éstas no son nunca directamente observables, sino tan sólo interpretables en términos históricos. Para interpretar la realidad social que constituye la historia, es preciso disponer de una teoría previa, requiriéndose además un juicio de relevancia no científico (*verstehen* o comprensión) que no es objetivo sino que puede variar de uno a otro historiador convirtiendo su disciplina (la historia) en un verdadero arte.

Finalmente los austríacos consideran que los fenómenos empíricos son constantemente variables, de manera que en los acontecimientos sociales no existen parámetros ni constantes, sino que todos son «variables», lo cual hace muy difícil, si no imposible, el objetivo tradicional de la econometría, así como el programa metodológico positivista en cualquiera de sus versiones (desde el verificacionismo más ingenuo al falsacionismo popperiano más sofisticado). Frente al ideal positivista de los neoclásicos, los economistas austríacos pretenden construir su disciplina de una manera apriorística y deductiva. Se trata, en suma, de elaborar todo un arsenal lógico-deductivo²¹ a partir de unos conocimientos autoevidentes (axiomas tal como el propio concepto subjetivo de acción humana con sus elementos esenciales) que o bien surgen por introspección de la experiencia íntima del científico, o bien se considera que son autoevidentes porque nadie puede discutirlos sin autocontradecirse²². Este arsenal teórico es imprescindible, de acuerdo con los austríacos, para interpretar adecuadamente ese magma en apariencia inconexo de complejos fenómenos históricos que

²¹ Así, por vía de ejemplo, sobresale la demostración que Mises efectúa en términos exclusivamente lógicos de la Ley de los Rendimientos Decrecientes (*La acción humana*, ob. cit., pp. 153-156). Esta demostración lógica se basa en el hecho de que, *sensu contrario*, si la mencionada Ley no se diera en el mundo de la acción humana, el factor de producción considerado como fijo tendría una capacidad productiva ilimitada y por tanto se convertiría en un bien libre. El matemático Karl Menger, hijo del gran economista austríaco, ha tratado, en nuestra opinión infructuosamente, de refutar el teorema de Mises sobre el carácter estrictamente praxeológico de la Ley de los Rendimientos Decrecientes. Véase Karl Menger, «Remarks on the Law of Diminishing Returns. A Study in Meta-Economics», Cap. 23 de *Selected Papers in Logic and Foundations, Didactics, Economics*, D. Reidel Publishing Co., Dordrecht, Holanda 1979, pp. 279-302.

²² La primera es la posición mantenida por Rothbard y la segunda por Mises. Véase el resumen de la posición metodológica austríaca realizado por Hans-Hermann Hoppe en su *Economic Essence and the Austrian Method*, The Ludwig von Mises Institute, Auburn University, Auburn 1995; así como el muy reciente y clarificador artículo de Barry Smith, «In Defense of Extreme (Fallibilistic) Apriorism», *The Journal of Libertarian Studies*, vol. 12, nº 1, Primavera de 1996, pp. 179-192.

constituye el mundo social, así como para elaborar una historia hacia el pasado o una proyección de eventos hacia el futuro (que es la misión propia del empresario) con un mínimo de coherencia, de garantías y de posibilidades de éxito. Se entiende ahora la gran importancia que los austríacos en general asignan a la historia como disciplina, y a su intento de diferenciarla convenientemente de la teoría económica, relacionándola a la vez adecuadamente con la misma²³.

Hayek denomina «cientismo» (*scientism*) a la indebida aplicación del método propio de las ciencias de la naturaleza al campo de las ciencias sociales. Así, en el mundo natural, existen constantes y relaciones funcionales que permiten la aplicación del lenguaje matemático y la realización de experimentos cuantitativos en un laboratorio. Sin embargo, para los austríacos en economía, y a diferencia de lo que sucede en el mundo de la física y de las ciencias naturales, no existen relaciones funcionales (ni, por tanto, funciones de oferta, ni de demanda, ni de costes, ni de ningún otro tipo). Recordemos que matemáticamente, y según la teoría de conjuntos, una función no es sino una correspondencia o proyección biyectiva entre los elementos de dos conjuntos denominados «conjunto original» y «conjunto imagen». Pues bien, dada la innata capacidad creativa del ser humano que continuamente está generando y descubriendo nueva información en cada circunstancia concreta en la que actúa respecto de los fines que pretende perseguir y los medios que considera a su alcance para lograrlos, es evidente que en economía no se dan ninguno de los tres elementos que son precisos para que exista una relación funcional: a) no están dados ni son constantes los elementos del conjunto origen; b) no están dados ni son constantes los elementos que constituyen el conjunto imagen; y c), y esto es lo más importante, *las correspondencias entre los elementos de uno y otro conjunto tampoco están dadas, sino que varían continuamente como resultado de la acción y de la capacidad creativa del ser humano*. De manera que en nuestra Ciencia, y de acuerdo con los austríacos, la utilización de funciones exige introducir un *presupuesto de constancia* en la información que elimina radicalmente al protagonista de todo proceso social: el ser humano dotado de una innata capacidad empresarial creativa. El gran mérito de los austríacos consiste en haber demostrado que es perfectamente posible elaborar todo el *corpus* de la teoría económica lógicamente²⁴, es decir, sin necesidad de utilizar funciones ni de establecer supuestos de constancia que no encajan con la naturaleza creativa del ser humano, que es el verdadero y único protagonista de todos los procesos sociales que constituyen el objeto de investigación de la Ciencia Económica.

Hasta los economistas neoclásicos más conspicuos han tenido que admitir que existen importantes leyes económicas (como la teoría de la evolución y la selección natural) que no

²³ Una brillante, favorable y desapasionada explicación del paradigma metodológico de los austríacos puede encontrarse en Bruce Caldwell, *Beyond Positivism: Economic Methodology in the Twentieth Century*, Routledge, 2ª edición, Londres 1994, pp. 117-138. Sobre las relaciones existentes entre la teoría y la historia, el trabajo más importante es el de Ludwig von Mises, *Theory and History*, Yale University Press, Yale 1957 (traducido al español por Rigoberto Juárez-Paz, con el título de *Teoría e Historia*, Unión Editorial, Madrid 1975), así como la obra clásica de Hayek *The Counter-Revolution of Science*, ob. cit.

²⁴ Sería más preciso decir «praxeológicamente». De acuerdo con Mises, la lógica se diferencia de la praxeología en que la primera es constante y atemporal, mientras que la segunda da entrada al tiempo y a la creatividad. Ludwig von Mises, *La acción humana*, ob. cit., pp. 119-120.

son empíricamente contrastables²⁵. Los austríacos han insistido especialmente en las insuficiencias de los estudios empíricos de cara a impulsar el desarrollo de la teoría económica. En efecto, los estudios empíricos como mucho pueden proporcionar alguna información sobre ciertos elementos de los resultados de los procesos sociales que se dan en la realidad, pero no proporcionan información sobre la estructura formal de dichos procesos, cuyo conocimiento constituye precisamente el objeto de investigación de la teoría económica. O dicho de otra forma, las estadísticas y estudios empíricos no pueden proporcionar conocimiento teórico alguno (en esto consistía, precisamente, el error en el que cayeron los historicistas de la escuela alemana del siglo XIX y que hoy en gran medida repiten los economistas de la Escuela Neoclásica). Además, y como bien ha puesto de manifiesto Hayek en su discurso de investidura como Premio Nobel, en muchas ocasiones, los agregados que son medibles en términos estadísticos carecen de sentido teórico, y viceversa, muchos conceptos con un sentido teórico transcendental no son medibles ni permiten un tratamiento empírico²⁶.

En suma, las principales críticas que los economistas austríacos hacen a los neoclásicos son las siguientes: en *primer lugar*, concentrarse exclusivamente en estados de equilibrio a través de un modelo maximizador que supone que está «dada» la información que necesitan los agentes en cuanto a sus funciones objetivo y a sus restricciones; *segundo*, la elección, en muchos casos arbitraria, de variables y parámetros, tanto en cuanto a la función objetivo como en cuanto a las restricciones, tendiéndose a incluir aquellos aspectos más obvios, con olvido de otros de gran transcendencia, pero que tienen una mayor dificultad en cuanto a su tratamiento empírico (valores morales, hábitos, etc.); *tercero*, centrarse en modelos de equilibrio que tratan con el formalismo de las matemáticas y que ocultan cuáles son las verdaderas relaciones de causa y efecto; *cuarto*, elevar a nivel de conclusiones teóricas lo que no son sino meras interpretaciones de la realidad histórica que pueden llegar a ser relevantes en algunas circunstancias concretas pero que no pueden admitirse que tengan una validez teórica universal, puesto que tan sólo conllevan un conocimiento históricamente contingente. Las anteriores consideraciones no significan que todas las conclusiones del análisis neoclásico sean erróneas. Por el contrario, gran parte de ellas pueden ser adecuadas y gozar de validez. Lo único que los austríacos quieren resaltar es que no existe garantía en cuanto a la validez de las conclusiones a las que llegan los economistas neoclásicos, de manera que aquellas que sean válidas pueden obtenerse de forma más fructífera a través del análisis dinámico que los austríacos preconizan, el cual tiene, además, la virtualidad de permitir aislar las teorías erróneas (también muy numerosas) al poner de manifiesto los vicios y errores que actualmente quedan ocultos por el método empírico basado en el modelo de equilibrio en que se basan los economistas neoclásicos.

²⁵ Véase Sherwin Rosen, «Austrian and Neoclassical Economics: Any Gains from Trade?», manuscrito pendiente de publicación, The Mont Pèlerin Society General Meeting, Viena, 8-13 de Septiembre de 1996, p. 8.

²⁶ F.A. Hayek, «The Pretence of Knowledge», *The American Economic Review*, diciembre de 1989, pp. 3-7; traducido al español con el título de «La pretensión del conocimiento», cap. 1 de *¿Inflación o pleno empleo?*, Unión Editorial, Madrid 1976, pp. 9-32.

3. LOS ROUNDS DE LA *METHODENSTREIT*

La Escuela Austríaca ha ido depurando sus posicionamientos metodológicos desde su fundación, en 1871, hasta hoy, es decir, a lo largo de un periodo muy dilatado de tiempo y casi siempre a impulso de las numerosas polémicas doctrinales en las que ha participado. De hecho, puede considerarse que la *Methodenstreit*, o polémicas sobre los métodos, se ha venido desarrollando desde el inicio de la Escuela Austríaca hasta hoy, y ha afectado y sigue afectando de forma muy importante al propio devenir de la Ciencia Económica. A continuación estudiaremos las diferentes etapas más importantes de la *Methodenstreit* de la Escuela Austríaca que han tenido lugar hasta hoy.

Primer round: Carl Menger contra la Escuela Histórica Alemana²⁷

No hay duda de que la Escuela Austríaca de Economía nace en 1871 con la publicación de los *Principios de Economía* de Menger. La idea distintiva más original e importante de la aportación de Menger consiste en el intento de construir la Economía partiendo del ser humano, considerado como actor creativo y protagonista de todos los procesos sociales (subjetivismo). Fruto de esta concepción son las dos aportaciones más importantes de Menger. En primer lugar, y por primera vez en la Ciencia Económica, Menger teoriza sobre la base de un proceso de acción constituido por una serie de etapas intermedias («bienes económicos de orden superior») que el actor emprende, lleva a cabo y trata de culminar hasta lograr el fin o bien final de consumo («bien económico de primer orden»). En concreto, Menger concluye que cuando «disponemos de los bienes complementarios de un orden superior cualquiera tenemos que comenzar por transformarlos en bienes del orden inmediatamente inferior y llevar adelante paso a paso este proceso, hasta convertirlos en bienes del primer orden, que ya podemos utilizar para la satisfacción directa de nuestras necesidades»²⁸.

La segunda aportación esencial de Menger es su teoría económica sobre el surgimiento de las *instituciones sociales*. Menger descubre que las instituciones resultan de un proceso social constituido por una multiplicidad de acciones humanas y liderado por una serie de seres humanos (empresarios) que, en sus circunstancias históricas particulares de tiempo y lugar, son capaces de descubrir antes que los demás que logran más fácilmente sus fines adoptando determinados comportamientos pautados. De esta forma se pone en funcionamiento un proceso descentralizado de prueba y error en el que tienden a preponderar los comportamientos que mejor coordinan los desajustes sociales, de manera que a través de un proceso social inconsciente de aprendizaje e imitación, el liderazgo iniciado por los seres humanos más creativos y exitosos en sus acciones se extiende y es seguido por el resto de los miembros de la sociedad. De esta manera surgen los comportamientos pautados de gene-

²⁷ Aunque no enteramente coincidente con nuestra descripción de las diferentes polémicas que han mantenido los austríacos con los neoclásicos, debe consultarse la síntesis de Lawrence A. White, *The Methodology of the Austrian School Economists*, The Ludwig von Mises Institute, Auburn University, Auburn 1984.

²⁸ Véase, Carl Menger, *Principios de economía política*, ob. cit., p. 61 y, en general, todos los epígrafes 2, 3 y 4 de su cap. I.

ral aceptación, o *instituciones* en los ámbitos económico (dinero), jurídico (normas y comportamientos morales) y lingüístico que hacen posible la vida en sociedad²⁹.

Gran frustración debió producirle a Menger el hecho de que su aportación no sólo no fuera entendida por los catedráticos de la *Escuela Histórica Alemana*, sino que además éstos considerasen que la misma suponía un peligroso desafío al historicismo. En efecto, en vez de darse cuenta de que la aportación de Menger era el respaldo teórico que necesitaba la concepción evolucionista de los procesos sociales, consideraron que su carácter de análisis abstracto y teórico era incompatible con el estrecho historicismo que propugnaban. Surgió así la primera y quizá más famosa polémica en la que se han visto implicados los austríacos, la *Methodenstreit* (polémica I), que hubo de ocupar las energías intelectuales de Menger durante varias décadas³⁰.

Uno de los subproductos más importantes de la *Methodenstreit* es la incipiente articulación que Menger realiza de la metodología adecuada para la Ciencia Económica. Ésta se considera integrada por una serie de teorías que constituyen la «forma» (en su sentido aristotélico) que recoge las esencias de los fenómenos económicos y se descubre mediante una reflexión interior (introspección) y tras un proceso de análisis basado en razonamientos lógicos y deductivos. Al lado de la teoría se encuentra la historia, constituida por los hechos empíricos que forman la «materia» (en su sentido aristotélico). De la historia no puede extraerse directamente teoría alguna, sino que, por el contrario, es preciso una teoría previa para interpretarla de manera adecuada. De esta forma Menger, apoyándose en la posición metodológica que ya había intuido J.B. Say, establece los fundamentos de lo que se convertirá en la metodología «oficial» de la Escuela Austríaca³¹.

Diversos estudios recientes han puesto de manifiesto cómo, de hecho, lo que Menger hizo fue retomar a través de Say una tradición del pensamiento mucho más antigua que se truncó precisamente como consecuencia de la influencia negativa de Adam Smith y de la Escuela Clásica inglesa. Me refiero a la tradición católica continental que, de forma secular, fue construyendo todos los elementos esenciales que constituyen el paradigma de la Escuela

²⁹ La exposición más brillante y sintética de la teoría de Menger se encuentra en su artículo publicado en inglés con el título «On the Origin of Money», *Economic Journal*, junio de 1892, pp. 239-255. Este artículo ha sido muy recientemente reeditado por Israel M. Kirzner en su *Classics in Austrian Economics: A Sampling in the History of a Tradition*, ob. cit., vol. I, pp. 91-106 y especialmente pp. 98-99. En español debe consultarse al propio Carl Menger, «Teoría del dinero», cap. VIII de *Principios de economía política*, ob. cit., pp. 226-252, reproducido en Jesús Huerta de Soto (ed.), *Lecturas de economía política*, Unión Editorial, Madrid 1986, vol. I, pp. 213-238.

³⁰ Existen al menos tres sentidos diferentes del término «historicismo». El primero, identificado con la Escuela Historicista del Derecho (Savigny, Burke) y opuesto al racionalismo cartesiano, es el defendido por la Escuela Austríaca en su análisis teórico de las instituciones. El segundo sentido es el de la Escuela Histórica de la Economía de los profesores alemanes del siglo XIX y de los institucionalistas americanos del siglo XX, que niegan la posibilidad de la existencia de una teoría económica abstracta de validez universal, tal y como la que desarrollaban y defendían Menger y los economistas austríacos. El tercer tipo de historicismo es el que se encuentra en la base del positivismo metodológico, que pretende recurrir a la observación empírica (historia) para falsar o contrastar teorías y que, de acuerdo con Hayek, no es sino una manifestación más del racionalismo cartesiano que tanto critican los austríacos. Véase Raimondo Cubeddu, *The Philosophy of the Austrian School*, Routledge, Londres y Nueva York 1993, pp. 29-30.

³¹ Sobre J.B. Say como precursor del método austríaco debe consultarse especialmente a Murray N. Rothbard, *Classical Economics: An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*, Edward Elgar, Inglaterra 1995, vol. II, pp. 12-18.

Austríaca actual. Así, en lo que se refiere al surgimiento espontáneo de las instituciones, podemos, como ha indicado Bruno Leoni³², retrotraernos hasta la tradición jurídica romana, los escolásticos españoles³³ como Juan de Lugo y Juan de Salas³⁴, Balesbat en 1692, el marqués D'Argenson en 1751 y sobre todo Turgot, que desde mucho antes que Adam Smith ya habían articulado perfectamente el carácter disperso del conocimiento que incorporan las instituciones sociales entendidas como órdenes espontáneos. Así Turgot en 1759 concluye que «no es preciso probar que cada individuo es el único que puede juzgar con conocimiento de causa el uso más ventajoso de sus tierras y esfuerzo. Solamente él posee el conocimiento particular sin el cual hasta el hombre más sabio se encontraría a ciegas. Aprende de sus intentos repetidos, de sus éxitos y de sus pérdidas, y así va adquiriendo un especial sentido para los negocios que es mucho más ingenioso que el conocimiento teórico que puede adquirir un observador indiferente, porque está impulsado por la necesidad». Refiriéndose igualmente Turgot a la «completa imposibilidad de dirigir mediante reglas rígidas y un control continuo la multitud de transacciones que aunque sólo sea por su inmensidad no puede llegar a ser plenamente conocida, y que además dependen continuamente de una multitud de circunstancias siempre cambiantes que no pueden controlarse ni menos aún preverse»³⁵. La teoría subjetiva del valor es igualmente desarrollada por los escolásticos españoles en el siglo XVI, en especial por Diego de Covarrubias y Leyva³⁶, siendo Luis Saravia de la Calle el primero que expresamente indica cómo son los precios los que determinan los costes y no al revés³⁷. Los escolásticos españoles también aplican esta concepción subjetivista a la teo-

³² Bruno Leoni, *La libertad y la ley*, Unión Editorial, Madrid 1995, especialmente pp. 107-108.

³³ Entre otros, los siguientes autores han estudiado recientemente las contribuciones de los escolásticos españoles a la teoría económica: Murray N. Rothbard, «New Light on the Prehistory of the Austrian School», en *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Sheed & Ward, Kansas City 1976, pp. 52-74; y *Economic Thought before Adam Smith: An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*, Edward Elgar, Inglaterra 1995, vol. I, cap. 4, pp. 97-133; Lucas Beltrán, «Sobre los orígenes hispanos de la economía de mercado», en *Ensayos de economía política*, Unión Editorial, Madrid 1996, pp. 234-254; Marjorie Grice-Hutchinson, *The School of Salamanca: Readings in Spanish Monetary Theory 1544-1605*, Clarendon Press, Oxford 1952; *El pensamiento económico en España (1177-1740)*, traducido del inglés al castellano por Carlos Rochar y Joaquín Sempere, Edit. Crítica, Barcelona 1982, y *Ensayos sobre el pensamiento económico en España*, Laurence S. Moss and Christopher K. Ryan (eds.), versión española de Carlos Rodríguez Braun y María Blanco González, Alianza Editorial, Madrid 1995; Alejandro A. Chafuen, *Economía y ética: raíces cristianas de la economía de libre mercado*, Edit. Rialp, Madrid 1986; y Jesús Huerta de Soto, «New light on the Prehistory of the Theory of Banking and the School of Salamanca», *The Review of Austrian Economics*, vol. 9, nº 2, 1996, pp. 59-81. La influencia intelectual de los teóricos españoles sobre la Escuela Austríaca no es una mera coincidencia o puro capricho de la historia, sino que tiene su origen y razón de ser en las íntimas relaciones históricas, políticas y culturales que, a partir de Carlos V y de su hermano Fernando I, surgieron entre España y Austria, que habrían de mantenerse durante varios siglos, y en las que también jugó un papel importantísimo Italia, como puente cultural a través del cual fluyen las relaciones intelectuales entre ambos extremos del imperio (España y Austria). Véase Jean Bérenger, *El Imperio de los Habsburgo 1273-1918*, traducido del francés por Godofredo González, Edit. Crítica, Barcelona 1993, pp. 133-335.

³⁴ El primero, preguntándose cuál es el precio de equilibrio, llegó a la conclusión de que depende de tal gran cantidad de circunstancias que sólo Dios puede conocerlo («Pretium iustum mathematicum licet soli Deo notum», *Disputationes de Iustitia et Iure*, Lyon 1643, vol. II, D.26, S.4, N.40); y por su parte Juan de Salas, refiriéndose a las posibilidades de conocer la información específica del mercado, dice que es tan compleja que «quas exacte comprehendere et ponderare Dei est non hominum» (*Commentarii in Secundam Secundae D. Thomas de Contractibus*, Lyon 1617, nº IV, 6, p. 9).

³⁵ Murray N. Rothbard, *Economic Thought before Adam Smith: An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*, ob. cit., vol. I, pp. 268, 369, 387 y 388.

³⁶ La obra monetaria de Covarrubias es citada por el propio Carl Menger en la p. 157 de la primera edición alemana de sus *Grundsätze* (p. 231 de la edición española de 1983).

³⁷ Luis Saravia de la Calle, *Instrucción de mercaderes*, Colección de joyas bibliográficas, Madrid 1949, Cap. III, p. 53.

ría del dinero (Azpilcueta Navarro y Luis de Molina), recogiendo igualmente el concepto de empresario que había sido desarrollado antes que ellos por San Bernardino de Siena y San Antonino de Florencia, y que después Cantillon, Turgot y Say convertirán en el punto focal de sus análisis.

Toda esta tradición se trunca por los negativos efectos de la reforma protestante, que hasta cierto punto explica la involución que supuso Adam Smith y que muy recientemente han sido resumidos por Leland B. Yeager en su brillante comentario a la obra póstuma de Rothbard *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought*: «Adam Smith abandonó las contribuciones anteriores centradas en la teoría subjetiva del valor, la función empresarial y el interés por explicar los precios que se dan en los mercados del mundo real, sustituyéndolas todas ellas por la teoría objetiva del valor-trabajo y centrándose con carácter preferente en el fantasmagórico 'precio natural' de equilibrio a largo plazo, un mundo en el que la función empresarial se supone que no existe. Además impregnó la Ciencia Económica de calvinismo, por ejemplo al apoyar la prohibición de la usura y al distinguir entre ocupaciones productivas e improductivas. Por último, rompió con el *laissez-faire* radical de otros economistas franceses e italianos del siglo XVIII, introduciendo en su 'liberalismo' todo tipo de excepciones y matizaciones. Su trabajo, en suma, carece de sistema y está plagado de contradicciones»³⁸.

Segundo round: Böhm-Bawerk contra John Bates Clark (y también contra Marshall y Marx)

El segundo *round* en la *Methodenstreit* de la Escuela Austríaca es el protagonizado por Böhm-Bawerk y se materializó en una polémica de gran transcendencia a nuestros efectos (la desarrollada con John Bates Clark - polémica II -), y las menos importantes que también mantuvo con Marshall (polémica III) y Marx (polémica IV).

John Bates Clark se opone enérgicamente al concepto dinámico de acción que fue introducido por Menger y, sobre todo, al hecho de que se considere que ésta está constituida por una serie de etapas sucesivas. Como consecuencia de ello, Clark considera que el capital es un fondo homogéneo que se autorreproduce solo, de manera que la producción (es decir, la acción humana) es instantánea y no conlleva tiempo. La tesis de Clark es imprescindible para justificar su conclusión de que el tipo de interés está determinado por la productividad marginal del capital, lo cual exige considerar, no sólo que éste es un fondo que se autorreproduce sólo de manera instantánea, sino además un entorno estático (en equilibrio) así como que los valores de los bienes de capital vienen determinados por su coste histórico de

³⁸ Leland B. Yeager, «Book Review» de *Economic Thought before Adam Smith (vol. I) y Classical Economics (vol. II)*, *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought* (Edward Elgar, Aldershot, Inglaterra 1995), publicado en *The Review of Austrian Economics*, vol. IX, nº 1, 1996, p. 183. No entiendo que nadie que lea a fondo los dos volúmenes de Rothbard que tan brillantemente comenta Yeager pueda seguir manteniendo la tesis de que Adam Smith es el padre de los economistas liberales modernos. Es más, si Rothbard tiene razón, existirían importantes argumentos para defender la tesis de que en sus orígenes la Escuela Austríaca fue una escuela española, así como que los predecesores alemanes de Menger, más que influidos por Smith, fueron influidos por la tradición católica que recibieron de Juan Bautista Say a través de Hufeland y otros.

producción. El propio Clark reconoce explícitamente que su tesis sólo tiene sentido suponiendo un entorno estático, en equilibrio y con ajuste perfecto cuando afirma que «in a dynamic condition of society ... time is required before any goods are ready for consumption, and during this interval owners must wait for their expected products. After the series of goods in various stages of advancement has once been established, the normal action of capital is revealed. Thenceforward there is no waiting»³⁹. Böhm-Bawerk criticó la tesis de Clark⁴⁰ calificándola de *mística y mitológica* y evidenciando que la misma suponía, aparte de un radical ataque a la concepción dinámica de Menger, la entronización definitiva del paradigma estático del equilibrio en el mundo de la economía que, en su opinión, posteriormente confirmada por los hechos, habría de tener en el futuro desarrollo de nuestra disciplina muy graves consecuencias. Posteriormente, los autores neoclásicos, siguiendo a Clark, se han reafirmado en su creencia de que para el mantenimiento de todo su edificio teórico era imprescindible eliminar el concepto dinámico de acción constituido por una serie de etapas sucesivas introducido por Menger. Así, ocurrió, por ejemplo, con el fundador de la Escuela de Chicago, Frank H. Knight, que reprodujo con Hayek y Machlup en los años treinta la polémica que Clark y Böhm-Bawerk habían mantenido a finales del siglo XIX⁴¹. La influencia de Clark se demostró muy negativa en la posterior evolución del pensamiento económico pues Clark mantuvo una posición contraria a los historicistas americanos que parecía dar la razón a los austríacos en su polémica con la Escuela Histórica Alemana, *cuando en realidad su defensa del paradigma del equilibrio y su ataque frontal a la concepción dinámica de la acción de Menger supuso la bifurcación del «mainstream» de nuestra Ciencia por un camino radicalmente opuesto al que habían iniciado los austríacos.*

Aparte de la polémica con Clark (que llamaremos la polémica II para distinguirla de la polémica I que mantuvo Menger con los historicistas), Böhm-Bawerk emprendió otros dos debates, uno con Marx y otro con Marshall, que también reflejaron diferentes aspectos de la Escuela Austríaca. Con Marx, por no tener en cuenta la categoría subjetiva de la *preferen-*

³⁹ John Bates Clark, «The Genesis of Capital», *Yale Review*, Noviembre de 1893, p. 312. La traducción al español podría ser la siguiente: «En una sociedad dinámica se requiere tiempo antes de que cualquier bien pueda llegar al consumo y durante este intervalo sus propietarios deben esperar los resultados previstos. Después de que las series de bienes en distintas etapas de producción quedan establecidas, la acción normal del capital se revela. A partir de entonces ya no hay que esperar».

⁴⁰ Eugen von Böhm-Bawerk, «Professor Clark's Views on the Genesis of Capital», *Quarterly Journal of Economics*, IX, 1895, pp. 113-131, reproducido en las pp. 131-143 de *Classics in Austrian Economics*, Israel M. Kirzner (ed.), ob. cit. Además Böhm-Bawerk señala con gran presciencia que de preponderar la visión estática de Clark, surgirían de nuevo las doctrinas del subconsumo tiempo ha refutadas por los economistas, como de hecho sucedió con el keynesianismo que surgió a partir del neoclásico Marshall: «When one goes with Professor Clark into such an account of the matter, the assertion that capital is not consumed is seen to be another inexact, shining figure of speech, which must not be taken at all literally. Any one taking it literally falls into a total error, into which, for sooth, science has already fallen once. I refer to the familiar and at one time widely disseminated doctrine that saving is a social evil and the class of spendthrifts a useful factor in social economy, because what is saved is not spent and so producers cannot find a market». *Ibidem*, p. 137.

⁴¹ Frank H. Knight, por ejemplo, juzga que la teoría de Menger sobre los bienes económicos de primer orden y orden superior (concepto de acción humana constituida por etapas) es una de sus aportaciones económicas «menos relevantes». Véase el «Prólogo» que escribió para la primera edición inglesa de los *Principles of Economics*, J. Dingwall y B. Hoselitz (eds.), Free Press of Glencoe, 1950. En cuanto a los artículos más importantes de la polémica con la Escuela de Chicago son el de Fritz Machlup, «Professor Knight and the 'Period of Production'», *Journal of Political Economy*, octubre de 1935, vol. 43, nº 5, y el de F.A. Hayek, «The Mythology of Capital», *The Quarterly Journal of Economics*, febrero de 1936, pp. 199-228.

cia temporal, que dejaba sin virtualidad el análisis marxista de la plusvalía o explotación⁴². Con Marshall, por tratar este autor de rehabilitar a Ricardo, al menos en lo que se refiere al lado de la oferta, defendiendo que ésta viene determinada sobre todo por consideraciones relacionadas con el *coste histórico de producción*, y por no ser capaz de incorporar el concepto austríaco de coste subjetivo de oportunidad con todas sus implicaciones⁴³.

Tercer Round: Mises, Hayek y Mayer contra el socialismo, Keynes y la Escuela Neoclásica

El tercer *round* de polémicas metodológicas de los austríacos se desarrolla por la tercera generación de economistas de la Escuela Austríaca encabezados por Mises. En esta fase, la polémica más importante es la que inicia Mises sobre la *imposibilidad teórica del socialismo* (polémica V). Para Mises, el teorema de la imposibilidad teórica del socialismo es una consecuencia inmediata de la concepción subjetivista y dinámica desarrollada por los austríacos. En efecto, si la fuente de todas las voliciones, valoraciones y conocimientos se encuentra en la capacidad creativa y empresarial del ser humano, todo sistema que se base en el ejercicio de la coacción violenta contra el libre actuar humano, como es el caso del socialismo, impedirá la creación y transmisión de la información necesaria para coordinar la sociedad. Además, Mises se da perfectamente cuenta de que si los economistas neoclásicos no son capaces de comprender el teorema de la imposibilidad del socialismo, ello se debe a que no han sido capaces de aceptar la concepción subjetivista y dinámica de los austríacos. En efecto, para Mises «la falacia de que un orden racional en la gestión económica es posible dentro de una sociedad basada en la propiedad pública de los medios de producción tiene su origen en la errónea teoría del valor formulada por los economistas clásicos, así como en la tenaz incapacidad de muchos economistas modernos para captar el teorema fundamental de la teoría subjetiva y comprender hasta las últimas consecuencias que del mismo se derivan ... La verdad es que sólo los errores de estas escuelas hacían que las ideas socialistas prosperaran»⁴⁴. Así por ejemplo, como botón de muestra, podemos mencionar de nuevo al fundador de la Escuela de Chicago, Frank H. Knight, que llegó incluso a afirmar que «socialism is a political problem to be discussed in terms of social and political psy-

⁴² Véase Eugen von Böhm-Bawerk, *La teoría de la explotación*, traducción al castellano de Joaquín Reig Albiol del cap. 12 del vol. I de *Capital and Interest*, Unión Editorial, Madrid 1976; y también «Una contradicción no resuelta en el sistema económico marxista», *Libertas*, nº 12, Mayo 1990, año VII, Buenos Aires, pp. 165-296.

⁴³ Eugen von Böhm-Bawerk, «On the Value of Producer's Goods and the Relationship between Value and Cost», *Capital and Interest*, Libertarian Press, South Holland, Illinois 1959, vol. III, cap. VIII, pp. 97-115; y «The Ultimate Standard of Value», *Shorter Classics of Eugen von Böhm-Bawerk*, Libertarian Press, South Holland, Illinois 1962, pp. 303-370. El concepto subjetivo de coste de oportunidad fue desarrollado originariamente por Friedrich von Wieser en 1876. (Véase su artículo «On the Relationship of Costs to Value», cap. 8 del vol. I de *Classics in Austrian Economics*, ob. cit., pp. 207-234.) Mises, sin embargo, ha puesto de manifiesto que Wieser fue el miembro de la Escuela Austríaca más próximo al paradigma neoclásico de la Escuela de Lausana: «Wieser was not a creative thinker and in general was more harmful than useful. He never really understood the gist of the idea of subjectivism in the Austrian School of Thought, which limitation caused him to make many unfortunate mistakes. His imputation theory is untenable. His ideas on value calculation justify the conclusion that he could not be called a member of the Austrian School, but rather a member of the Lausanne School (Léon Walras et al and the idea of economic equilibrium)». Véase Ludwig von Mises, *Notes and Recollections*, ob. cit., p. 36.

⁴⁴ Ludwig von Mises, *La acción humana*, ob. cit., p. 250.

chology, and economic theory has relatively little to say about it»⁴⁵. Y de hecho, todavía hoy en día los economistas neoclásicos siguen sin comprender las razones teóricas profundas de la imposibilidad del socialismo y como mucho han pretendido explicar *a posteriori* la caída del socialismo real, bien recurriendo al «error» cometido en la interpretación de los datos estadísticos que, procedentes de los sistemas de socialismo real, se habrían aceptado por la «profesión» sin suficiente espíritu crítico; bien refiriéndose a la insatisfactoria consideración dada al papel que los «incentivos» juegan en la vida económica⁴⁶. Afortunadamente, los antiguos economistas socialistas han sabido ver mejor que sus colegas neoclásicos de Occidente, y se han dado cuenta de cómo Oskar Lange y los otros economistas neoclásicos socialistas «never succeeded in confronting the Austrian challenge»⁴⁷. Es, no obstante, esperanzador y muy significativo que un autor neoclásico de la categoría de J.E. Stiglitz haya terminado reconociendo recientemente que «the standard neoclassical models were partly to blame for the disastrous situation in which so many Eastern European countries found themselves. A strong case could be made for the proposition that ideas about economics have led half the world's population to untold suffering»⁴⁸.

La polémica contra los macroeconomistas y en especial contra Keynes y los teóricos de Cambridge, que fue protagonizada por el lado austríaco básicamente por Hayek (polémica VI), también surge naturalmente de oponer a las concepciones propias del análisis realizado exclusivamente en términos de agregados macroeconómicos, la concepción dinámica del mercado desarrollada por los austríacos. No podemos, como es lógico, detenernos en el desarrollo específico de toda esta polémica⁴⁹, pero en el cuadro nº 2 de las páginas siguientes, se establecen de manera sintética los diferentes aspectos diferenciales que existen en lo que a la macroeconomía se refiere, entre la Escuela Austríaca y la Escuela Neoclásica (constituida a nuestros efectos por los monetaristas, los keynesianos, y todos sus diferentes sucesores)⁵⁰.

⁴⁵ Frank H. Knight, «Review of Ludwig von Mises' *Socialism*», *Journal of Political Economy*, nº 46, abril de 1938, pp. 267-268. La traducción es: «El socialismo es un problema político que ha de discutirse en términos de psicología social y política, y la teoría económica tiene relativamente poco que decir sobre él».

⁴⁶ Éstas eran las únicas explicaciones que, por ejemplo, mencionaba Gary Becker en su «Presidential Address» en la Reunión Regional de la Mont Pèlerin Society que tuvo lugar en Praga, Checoslovaquia, del 3 al 6 de noviembre de 1992, bajo el título general de «In Search of a Transition to a Free Society».

⁴⁷ «Nunca tuvieron éxito a la hora de hacer frente al desafío de los austríacos». Włodzimierz Brus y Kazimierz Laski, *From Marx to the Market: Socialism in Search of an Economic System*, Clarendon Press, Oxford 1985, p. 60. Y el propio Robert L. Heilbroner ha concluido también que: «Mises was right: socialism has been the great tragedy of this century». Véase su artículo «Analysis and Vision in the History of Modern Economic Thought», *Journal of Economic Literature*, septiembre de 1990, p. 1097-1110, y también «The Triumph of Capitalism», *The New Yorker*, 23 de enero de 1989, pp. 90-91, y «Reflections after Communism», *The New Yorker*, 10 de Septiembre de 1990, pp. 91-100.

⁴⁸ J.E. Stiglitz, *Whither Socialism?*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts 1994, pp. ix-xii. La traducción al español es la siguiente: «Los modelos estándar neoclásicos son en parte culpables de la desastrosa situación en que llegaron a encontrarse muchos países del Este de Europa. Podría argumentarse con fuerza que determinadas ideas sobre economía han llevado la mitad de la población del mundo hacia un sufrimiento indescribible».

⁴⁹ Véase, por ejemplo, F. A. Hayek, *Contra Keynes y Cambridge*, vol. IX de las *Obras completas de F. A. Hayek*, edición española de Jesús Huerta de Soto, Unión Editorial, Madrid 1996.

⁵⁰ Este cuadro está tomado de Jesús Huerta de Soto, «Nota Introductoria» a F. A. Hayek *Contra Keynes y Cambridge*, ob. cit., p. 3, y es a su vez una adaptación del que presentan F. A. Hayek, *La teoría pura del capital*, traducción de Andrés Sánchez Arbos, Aguilar, Madrid 1946, pp. 39-40; y Mark Skousen, *The Structure of Production*, New York University Press, Nueva York 1990, p. 370.

Estos debates metodológicos, que tuvieron lugar sobre todo en el periodo entre las dos Guerras Mundiales, terminaron de convencer a los austríacos de que su supuesta victoria en el «Primer round» de la *Methodenstreit* con la Escuela Histórica Alemana había sido en todo caso y tal y como les sucedió a los teóricos de la *Currency School* en relación con la Ley de Peel de 1844, una victoria pírrica, si no estrictamente nominal. De manera que, como ha indicado Kirzner, uno de los subproductos de más valor de la polémica sobre la imposibilidad del socialismo fue el haber forzado a que los austríacos depuraran su posición metodológica, llegaran a darse cuenta de las implicaciones más profundas de la misma y, sobre todo, terminaran adquiriendo plena conciencia del abismo metodológico que les separaba de los neoclásicos⁵¹. Así, poco a poco, los economistas austríacos reinician una especie de segunda versión de la *Methodenstreit*, en este caso contra el emergente paradigma neoclásico, y empiezan a redefinir sus posicionamientos metodológicos que se plasman básicamente en las obras de Mises, Mayer y Hayek que vieron la luz en la década de los años treinta, cuarenta y cincuenta (polémica VII). Así, Mises sintetiza y establece la metodología contraria al uso de las matemáticas en economía y al positivismo en sus diferentes trabajos metodológicos que se encuentran resumidos en la primera parte de su *Human Action*. Hans Mayer, por su parte, en un extenso artículo, que aún permanece sin contestar, efectuó una crítica demoledora al análisis funcional y matemático de la teoría neoclásica de los precios. El artículo de Mayer tan sólo muy recientemente ha sido publicado en inglés, gracias a Israel M. Kirzner, con el título de «The Cognitive Value of Functional Theories of Price: Critical and Positive Investigations concerning the Price Problem»⁵². Finalmente Hayek resume y articula sus críticas metodológicas tanto al empirismo de origen saint-simoniano como al estrecho utilitarismo del análisis neoclásico de costes y beneficios, en su obra *The Counter-Revolution of Science*, publicada en 1952⁵³. Desgraciadamente, al año siguiente, se publica la obra de Milton Friedman *Essays in Positive Economics*⁵⁴, que alcanzó una gran popularidad y dio un ímpetu renovado al uso de la metodología positivista en nuestra Ciencia. Aunque el citado trabajo de Hayek en gran medida anticipaba, contestaba y criticaba los puntos más importantes del casi coetáneo libro de Friedman, el propio Hayek posteriormente llegó a manifestar que «one of the things I often have publicly said is that one of the things I most regret is not having returned to a criticism of Keynes' treatise (*The General*

⁵¹ Sin embargo, este proceso llevó algún tiempo y ello explica el *dictum* de Fritz Machlup, según el cual «el triunfo real de la Escuela Austríaca consistió en que sus contribuciones fueran absorbidas en su mayor parte por el paradigma dominante de manera que ya nadie las siguió identificando como austríacas». Sorprendentemente, algo parecido llegó a manifestar el propio Mises en 1932. Véase Israel M. Kirzner, «Introduction» al volumen I de *Classics in Austrian Economics*, ob. cit., pp. xvi y ss.

⁵² «El valor cognitivo de las teorías funcionales de los precios: Investigaciones críticas y positivas sobre el problema de los precios». Cap. 16 del vol. II de *Classics in Austrian Economics*, ob. cit., pp. 55-168. Este artículo es la traducción inglesa del publicado en 1932 por Hans Mayer con el título «Der Erkenntniswert der Funktionellen Preistheorien», en la obra *Die Wirtschaftstheorie der Gegenwart*, Verlag von Julius Springer, Viena 1932, vol. II, pp. 147-239b. Una versión ampliada de este trabajo fue publicada en italiano a instancias de Gustavo del Vecchio pocos años después: Hans Mayer, «Il concetto di equilibrio nella teoria economica: ricerche sulla trattazione matematica del problema dei prezzi», en *Economia Pura*, Gustavo del Vecchio (ed.), *Nuova collana di economisti stranieri e italiani*, Vol. 4^a, Unione Tipografico-Editrice Torinese, Turín 1937, pp. 645-799.

⁵³ F. A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science: Studies in the Abuse of Reason*, ob. cit.

⁵⁴ Milton Friedman *Essays in Positive Economics*, The University of Chicago Press, Chicago 1953, traducción española de Raimundo Ortega Fernández, *Ensayos sobre economía positiva*, Edit. Gredos, Madrid 1967.

Theory), but it is as much true of not having criticized Milton Friedman's *Essays in Positive Economics*, which in a way is quite as dangerous a book»⁵⁵.

CUADRO Nº 2

Dos formas distintas de concebir la macroeconomía

Escuela Austríaca

1. El tiempo juega un papel esencial.
2. El «capital» se concibe como un conjunto *heterogéneo* de bienes de capital que constantemente se gastan y es preciso *reproducir*.
3. El proceso productivo es *dinámico* y está *desagregado* en múltiples etapas de tipo *vertical*.
4. El dinero afecta al proceso modificando la estructura de precios *relativos*.
5. Explica los fenómenos macroeconómicos en términos *microeconómicos* (variaciones en los precios relativos).
6. Dispone de una teoría sobre las causas *endógenas* de las crisis económicas que explica su carácter *recurrente*.
7. Disponen de una elaborada *teoría del capital*.
8. El *ahorro* juega un papel protagonista y determina un cambio *longitudinal* en la estructura productiva y el tipo de tecnología que se usará.

Escuela Neoclásica (Monetaristas y Keynesianos)

1. Se ignora la influencia del tiempo.
2. El capital se concibe como un fondo, *homogéneo* que se *autorreproduce* solo.
3. Se concibe una estructura productiva en *equilibrio, unidimensional y horizontal* (flujo *circular* de la renta).
4. El dinero afecta al nivel *general* de precios. No se consideran cambios en los precios relativos.
5. Los *agregados macroeconómicos* impiden analizar las realidades microeconómicas subyacentes.
6. Carecen de una teoría endógena de los ciclos. Las crisis se producen por causas *exógenas* (psicológicas y/o errores de monetaria).
7. Carecen de teoría del capital.
8. El ahorro *no* es importante. El capital se se produce *lateralmente* (más de lo mismo) la *función de producción* es fija y está dada por el estado de la técnica.

⁵⁵ «Una de las cosas que más a menudo he dicho en público es que una de las cosas de las que más me arrepiento es de no haber criticado el tratado de Keynes, pero igualmente me arrepiento de no haber criticado los *Ensayos sobre economía positiva* de Milton Friedman, que en cierto sentido es un libro igualmente de peligroso». F.A. Hayek, *Hayek on Hayek*, Routledge, Londres y Nueva York 1994, p. 145. El propio Hayek en otro lugar aclaró aún más sus diferencias metodológicas con Friedman y los neoclásicos de la siguiente manera: «Friedman is an arch-positivist who believes nothing must enter scientific argument except what is empirically proven. My argument is that we know so much detail about economics, our task is to put our knowledge in order. We hardly need any new information. Our great difficulty is digesting what we already know. We don't get much wiser by statistical information except by gaining information about the specific situation at the moment. But theoretically I don't think statistical studies get us anywhere ... Milton's monetarism and Keynesianism have more in common with each other than I have with either ... The Chicago School thinks essentially in 'macroeconomic' terms. They try to analyze in terms of aggregates and averages, total quantity of money, total price level, total employment, all these statistical magnitudes ... Take Friedman's 'quantity theory', I wrote forty years ago that I have strong objections against the quantity theory because it is a very crude approach that leaves out a great many things: I regret that a man of the sophistication of Milton Friedman does not use it as a first approach but believes it is the whole thing. So it is really on methodological issues, ultimately, that we differ». Véase el entrevisté que hicieron a Hayek, Robert Pool y Virginia Postrel publicado en *Free Minds and Free Markets*, Pacific Research Institute for Public Policy, California 1993, pp. 129-130.

Escuela Austríaca

9. La demanda de bienes de capital varía en dirección *inversa* a la demanda de bienes de consumo. Toda inversión exige ahorro y, por tanto, una disminución temporal del consumo.
10. Se supone que los costes de producción son *subjetivos* y no están dados.
11. Consideran que los precios de mercado tienden a determinar los costes de producción y no al revés.
12. Consideran el tipo de interés como un precio de mercado determinado por valoraciones subjetivas de preferencia temporal, que se utiliza para descontar el valor actual de la corriente futura de rendimientos al que tiende el precio de mercado de cada bien de capital.

*Escuela Neoclásica
(Monetaristas y Keynesianos)*

9. La demanda de bienes de capital varía en la *misma* dirección que la demanda de bienes de consumo.
10. Los costes de producción son *objetivos*, reales y se consideran dados.
11. Consideran que los costes históricos de producción tienden a determinar los precios de mercado.
12. Consideran que el tipo de interés tiende a estar determinado por la productividad o eficiencia marginal del capital, y es concebido como la tasa interna de retorno que iguala la corriente esperada de rendimientos con el coste histórico de producción de los bienes de capital (que se considera dado e invariable). Se cree que el tipo de interés es un fenómeno predominantemente monetario.

Cuarto round: los neoaustriacos contra el paradigma dominante y el nihilismo metodológico

El último *round* de la discusión metodológica es el que se viene produciendo en los últimos veinticinco años. En él, los economistas austríacos han llegado al convencimiento de que su posición es la correcta, después de comprobar cómo se han utilizado los modelos neoclásicos (de equilibrio general) para justificar la posibilidad teórica del socialismo. Además, muchos teóricos neoclásicos positivistas han manifestado que, en última instancia, tan sólo las consideraciones empíricas podían mover el testigo de la balanza de manera determinante a favor del sistema económico capitalista o del sistema económico socialista⁵⁶, haciendo así tabla rasa de todas las enseñanzas teóricas *a priori* debidas a la Escuela Austríaca que demuestran la imposibilidad del socialismo y condenando innecesariamente a un enorme sufrimiento a gran parte del género humano durante muchas décadas de este siglo. Para los austríacos, de tal sufrimiento humano son especialmente responsables, como ya ha indicado Stiglitz, no sólo una gran parte de los miembros de la Escuela Neoclásica, al ignorar el contenido del análisis austríaco sobre la imposibilidad del socialismo, sino también el positivismo que sigue influyendo en nuestra Ciencia, y según el cual sólo la expe-

⁵⁶ Así, George Stigler consideraba que ambas partes en el debate sobre el socialismo fracasaron a la hora de apreciar las consecuencias «empíricas» de sus respectivas posiciones, pues sólo la «evidencia empírica» podría resolver las diferencias existentes entre los partidarios del capitalismo y del socialismo. Véase su obra *The Citizen and the State*, The University of Chicago Press, Chicago 1975, pp. 1-13 y el comentario crítico a la postura de Stigler expuesto por Norman P. Barry, «The Economics and Theory of Socialism», *Il Politico*, Universidad de Pavia, 1984, año XLIX, nº 4, pp. 573-592.

riencia, al margen de cualquier teoría, puede ser capaz de poner de manifiesto las posibilidades de supervivencia de cualquier sistema social.

Se explica, por tanto, el notable resurgir de la Escuela Austríaca durante los últimos veinticinco años y el esfuerzo que han hecho sus miembros por reelaborar las aportaciones más importantes de nuestra disciplina de acuerdo con la metodología subjetivista y el enfoque dinámico que ya iniciara Menger, depurándola de los errores que el paradigma positivista del equilibrio tiende a introducir subrepticamente en el *corpus* de nuestra Ciencia. Además, la extensión durante los últimos años del acendrado nihilismo metodológico que surge a partir de las enseñanzas de Karl Popper ha dado lugar a una nueva polémica (la polémica VIII), que esta vez se está desarrollando también incluso dentro del propio ámbito de la Escuela Austríaca. El triunfo del «pluralismo» metodológico en un principio pareció favorecer a los austríacos pues su método, que había sido relegado prácticamente al olvido por gran parte de la comunidad científica, empezó de nuevo a ser «respetado» (como cualquier otro). Sin embargo, muchos austríacos han terminado dándose cuenta de que el «todo vale» metodológico que hoy se ha puesto tan de moda va radicalmente en contra de los tradicionales criterios de rigor metodológico y búsqueda exigente de la verdad científica que los austríacos desde siempre han defendido. Se explica así la reciente reacción de muchos economistas austríacos en contra del nihilismo y del pluralismo metodológico de origen popperiano, así como en contra de la posición de la hermenéutica postmodernista de autores que, como Deirdre (antes Donald) McCloskey y Don Lavoie, creen que la verdad científica depende en gran medida del contexto cultural en el que se efectúe la discusión entre sus protagonistas. Kirzner⁵⁷ y Hans-Hermann Hoppe⁵⁸ han llegado incluso a referirse a cómo la extensión de la hermenéutica en la metodología de la economía supone en cierto sentido una resurrección de los viejos errores de la Escuela Histórica Alemana, al hacer depender los criterios de verdad científica de realidades externas de tipo contingente.

4. CONTESTACIONES A ALGUNAS CRÍTICAS Y COMENTARIOS

A continuación vamos a proceder a contestar algunos comentarios críticos que habitualmente se efectúan al paradigma austríaco y que, por las razones que vamos a exponer, creemos que carecen de fundamento. Las críticas más comunes que se efectúan a los austríacos son las siguientes:

Ambos enfoques (el austríaco y el neoclásico) no son excluyentes sino, más bien, complementarios

Ésta es la tesis mantenida por aquellos autores neoclásicos que quieren mantener una posición ecléctica no abiertamente opuesta a la Escuela Austríaca. Sin embargo, los aus-

⁵⁷ Véase Israel M. Kirzner, «Book Review» al libro de Bridget Berger (ed.) *The Culture of Entrepreneurship*, publicado en *Advances in Austrian Economics*, vol. I, Jay Press, 1994, p. 328.

⁵⁸ Hans-Hermann Hoppe, *Economic Science and the Austrian Method*, ob. cit., p. 54. Y los artículos de Murray N. Rothbard «The Hermeneutical Invasion of Philosophy and Economics», *The Review of Austrian Economics*, nº 3, año 1989, pp. 45-59, y «Intimidation by Rhetoric», *The Review of Austrian Economics*, vol. IX, nº 1, 1996, pp. 173-178.

trfacos consideran que en general esta tesis no es sino una desafortunada consecuencia del nihilismo que es propio del pluralismo metodológico, según el cual todo método vale y el único problema de la Ciencia Económica consiste en elegir el método más adecuado para cada problema concreto. En contra de esta tesis, consideramos que la misma no es sino un intento de inmunizar al paradigma neoclásico frente a los potentes argumentos críticos que le ha lanzado la metodología austríaca. La tesis de la compatibilidad tendría fundamento si el método neoclásico (basado en el equilibrio, la constancia y el concepto estrecho de racionalidad) correspondiera a la forma real en que los seres humanos actúan y no tendería, como creen los austríacos, a viciar en gran medida el análisis teórico. De ahí la gran importancia de reelaborar las conclusiones teóricas neoclásicas, pero siguiendo la metodología subjetivista y dinámica de los austríacos, con la finalidad de ver cuáles de las conclusiones teóricas neoclásicas siguen siendo válidas y cuáles hay que abandonar por incorporar vicios teóricos en su análisis. El método neoclásico desde el punto de vista austríaco es esencialmente erróneo y, por tanto, hace que el analista incurra en graves riesgos y peligros que tienden a alejarle de la verdad⁵⁹.

Finalmente, recordemos que de acuerdo con la teoría de Hayek sobre la jerarquía de órdenes espontáneos según su grado de complejidad, un determinado orden puede explicar, englobar y dar cuenta de órdenes relativamente más sencillos que él. Pero lo que no cabe concebir es que un orden relativamente simple englobe y dé cuenta de otros que estén compuestos por un sistema de categorías más complejo⁶⁰.

Aplicando esta concepción hayekiana al ámbito metodológico, cabe concebir que el enfoque austríaco, relativamente más rico, complejo y realista, pueda subsumir y englobar al enfoque neoclásico, que podría aceptarse al menos en aquellos casos relativamente poco frecuentes en los que los seres humanos opten por desarrollar un comportamiento más reactivo y estrechamente maximizador. Pero lo que no cabe concebir es que se puedan incorporar en el paradigma neoclásico realidades humanas que, como la de la empresarialidad creativa, superan con mucho su esquema conceptual de categorías. El intento de forzar dentro del corsé neoclásico las realidades subjetivas del ser humano que estudian los austríacos lleva indefectiblemente bien a la burda caricaturización de las mismas, bien a la salvable quiebra del enfoque neoclásico, desbordado por el esquema conceptual más complejo, rico y explicativo propio del punto de vista austríaco.

⁵⁹ Por esta misma razón, tampoco es aceptable la tesis de Barry Smith (*Austrian Philosophy: The Legacy of Franz Brentano*, Open Court, Illinois 1994, pp. 330-331), según la cual la metodología austríaca sería la adecuada para establecer los fundamentos básicos de la disciplina, mientras que el empirismo neoclásico se ocuparía sobre todo de los problemas propios de la economía aplicada. De nuevo, este enfoque de Barry Smith sería correcto si la metodología cientista de los neoclásicos no tendiera a ocultar los problemas de verdadero interés y a generar vicios en el análisis teórico que condicionan en gran medida la validez de sus conclusiones.

⁶⁰ F. A. Hayek, *The Sensory Order*, University of Chicago Press, Chicago 1952.

Los austríacos no debieran criticar a los neoclásicos por utilizar supuestos simplificados que ayudan a entender la realidad

Frente a este argumento, tan comúnmente utilizado, los economistas austríacos contestan que una cosa es que un supuesto sea simplificado y otra, muy distinta, es que el supuesto sea completamente irreal. Lo que los austríacos realmente echan en cara a los neoclásicos no es que sus supuestos sean simplificados sino, precisamente, que son contrarios a la realidad empírica de cómo se manifiesta y actúa el ser humano (de manera dinámica y creativa). Es, por tanto, la irrealidad (que no la simplificación) esencial de los supuestos neoclásicos la que tiende, desde el punto de vista austríaco, a hacer peligrar la validez de las conclusiones teóricas que éstos creen alcanzar en el análisis de los diferentes problemas de economía aplicada cuyo estudio emprenden.

Los austríacos fracasan a la hora de formalizar sus proposiciones teóricas

Éste es, por ejemplo, el único argumento en contra de la Escuela Austriaca que expone Stiglitz en su reciente tratado crítico sobre los modelos de equilibrio general⁶¹. Ya hemos explicado con anterioridad (pp. 11-12) las razones por las que, desde un principio, la mayoría de los economistas austríacos han sido muy recelosos del uso del lenguaje matemático en nuestra ciencia. Para los economistas austríacos el uso del formalismo matemático es un vicio más que una virtud, pues consiste en un lenguaje simbólico que se ha venido construyendo a instancias de las exigencias del mundo de las ciencias naturales, de la ingeniería y de la lógica, en todos los cuales el tiempo subjetivo y la creatividad empresarial brillan por su ausencia, por lo que tiende a ignorar las características más esenciales de la naturaleza del ser humano que es el protagonista de los procesos sociales que los economistas deberían estudiar. Así, por ejemplo, el propio Pareto se pone en evidencia y delata este grave inconveniente del formalismo matemático cuando reconoce que todo su enfoque se efectúa de espaldas al verdadero protagonista del proceso social (el ser humano) y que a efectos de su análisis de economía matemática, «the individual can disappear, provided he leaves us his photograph of his tastes»⁶².

En todo caso, queda pendiente que los matemáticos den respuesta (si pueden) al desafío de concebir y desarrollar toda una nueva «matemática» que sea capaz de dar entrada a y permita el análisis de la capacidad creativa del ser humano con todas sus implicaciones, sin recurrir por tanto a los postulados de constancia que proceden del mundo de la física y a impul-

⁶¹ Joseph E. Stiglitz, *Whither Socialism?*, ob. cit. Stiglitz llega incluso a titular una sección de su libro «Hayek versus Stiglitz» (pp. 24-26). Lamentablemente, Stiglitz pretende reconstruir los modelos neoclásicos utilizando una metodología basada en el equilibrio y el lenguaje formalizado, con lo que fracasa, desde el punto de vista austríaco, a la hora de evitar los errores metodológicos de aquellos modelos que el propio Stiglitz está criticando. Véase el artículo de Stephen Sullivan «Signifying Nothing: A Review Essay of Joseph Stiglitz' *Whither Socialism?*», *Advances in Austrian Economics*, vol. III, Jay Press, 1996, pp. 183-189.

⁶² «El individuo puede desaparecer, siempre y cuando nos deje una fotografía de sus gustos». Vilfredo Pareto, *Manual of Political Economy*, Augustus M. Kelley, Nueva York 1971, p. 120. Pareto se está refiriendo concretamente al instrumental de las curvas de indiferencia-preferencia cuya utilización, en nuestra opinión, es muy negativa en la Ciencia Económica por no reconocer el carácter secuencial y diacrónico de todas las acciones humanas, no tener en cuenta que el ser humano sólo se plantea las combina-

so de los cuales se han desarrollado todos los lenguajes matemáticos que hasta ahora conocemos. En nuestra opinión, no obstante, el lenguaje científico ideal para dar entrada a esta capacidad creativa es, precisamente, el que los propios seres humanos han venido creando de forma espontánea en su diario quehacer empresarial y que se plasma en los distintos idiomas y lenguajes verbales que hoy imperan en el mundo.

Los austríacos producen muy pocos trabajos de tipo empírico

Esta es la crítica más común que los empiristas hacen a la Escuela Austríaca. Aunque los austríacos dan una extraordinaria importancia al papel de la historia, reconocen que su ámbito de actividad científica se desarrolla en un campo muy distinto, el de la teoría, que es preciso conocer con carácter previo antes de aplicarla a la realidad o de ilustrarla con hechos históricos. Para los austríacos, por el contrario, existe un exceso de producción de trabajos empíricos y una escasez relativa de estudios teóricos que sean capaces de permitirnos entender e interpretar lo que sucede en la realidad. Además, los supuestos metodológicos de la escuela neoclásica (equilibrio, maximización y constancia en las preferencias), aunque en apariencia faciliten la realización de estudios empíricos y el «contraste» de determinadas teorías, ocultan en muchas ocasiones cuáles son las relaciones teóricas correctas, por lo que pueden inducir a graves errores teóricos y de interpretación de lo que en realidad está sucediendo en cada momento o circunstancia concreta de la historia.

Los austríacos renuncian a la predicción en el ámbito de la economía

Ya hemos visto cómo los teóricos austríacos son muy humildes y prudentes respecto a las posibilidades de predecir científicamente lo que habrá de ocurrir en el ámbito económico y social. Más bien se preocupan de construir un esquema o arsenal de conceptos y leyes teóricas que permitan interpretar la realidad y ayuden a los seres humanos que actúan (empresarios) a tomar decisiones con mayores posibilidades de éxito. Aunque las «predicciones» de los austríacos sean tan sólo cualitativas y tan sólo se efectúen en términos estrictamente teóricos, se da sin embargo la paradoja de que en la práctica, al ser los supuestos de su análisis mucho más realistas (procesos dinámicos y de creatividad empresarial), sus conclusiones y teorías en comparación con las elaboradas por la Escuela Neoclásica, incrementan mucho las posibilidades de predecir con éxito en el ámbito de la acción humana⁶³.

Los austríacos carecen de criterios empíricos para validar sus teorías

De acuerdo con esta crítica, que es a menudo realizada por aquellos empiristas afectados del complejo del apóstol Santo Tomás según el cual «si no lo veo no lo creo», solamente recu-

ciones que se consideran más adecuadas de cara a cada fin concreto (lo *indiferente* no conlleva acción humana alguna), ni recoger adecuadamente el universal y más relevante fenómeno de la *complementariedad* de los bienes.

⁶³ Dos ejemplos de lo que decimos son la «predicción» de la caída del socialismo real implícita en el análisis misiano sobre la imposibilidad del socialismo y la predicción que efectuaron los austríacos de la Gran Depresión de 1929. Ninguno de estos dos

riendo a la realidad empírica puede uno llegar a estar seguro de cuáles teorías económicas no son correctas⁶⁴. Como ya hemos visto, este punto de vista ignora que en economía la «evidencia» empírica jamás es incontrovertible pues se refiere a fenómenos históricos de naturaleza compleja que no permiten experimentos de laboratorio, en los que se aíslen los fenómenos relevantes y se dejen constantes todos los demás aspectos que puedan influir. Es decir, las leyes económicas son siempre leyes *ceteris paribus*, pero en la realidad histórica jamás se da este supuesto. De acuerdo con los austríacos, la validación de las teorías es perfectamente posible de efectuar mediante la continua depuración de vicios en la cadena de razonamientos lógico-deductivos, el análisis y la revisión de los diferentes eslabones del proceso de desarrollo lógico-deductivo de las diferentes teorías y la utilización del máximo cuidado cuando, llegado el momento de aplicar las teorías a la realidad, haya que evaluar si los supuestos de las mismas se dan o no en el caso histórico concreto analizado. Dada la uniforme estructura lógica de la mente humana, esta continuada actividad de validación que proponen los austríacos es más que suficiente para llegar a un acuerdo intersubjetivo entre los diferentes protagonistas de la labor científica, acuerdo que, sin embargo, y a pesar de las apariencias, en la práctica es mucho más difícil de lograr en relación con los fenómenos empíricos que siempre son susceptibles, dado su carácter complejísimo, de las más diversas interpretaciones.

La acusación de dogmatismo

Ésta es una acusación que, en gran medida, y gracias al notable resurgir de la Escuela Austríaca y a su mejor comprensión por parte de la profesión de economistas, afortunadamente está siendo cada vez menos utilizada. Sin embargo, en el pasado muchos economistas neoclásicos han caído en la fácil tentación de descalificar globalmente todo el paradigma austríaco tachándolo de «dogmático», sin entrar a estudiar con detalle sus diferentes aspectos ni procurar contestar a las críticas que el mismo planteaba⁶⁵.

Bruce Caldwell es especialmente crítico con esta actitud neoclásica consistente en despreciar y ni siquiera considerar las posiciones de los metodólogos austríacos, calificándola

transcendentales hechos históricos fueron predichos por los economistas neoclásicos. Véase en este sentido Mark Skousen, «Who Predicted the 1929 Crash?», en *The Meaning of Ludwig von Mises*, Jeffrey M. Herbener (ed.), Kluwer Academic Publishers, Amsterdam 1993, pp. 247-284. Lionel Robbins, en su «Introducción» a la primera edición de *Prices and Production* de F.A. Hayek (Routledge, Londres 1931, p. xii), se hizo eco de la predicción efectuada por Mises y Hayek del inexorable advenimiento de la Gran Depresión, como resultado de los desmanes monetarios y crediticios cometidos en los «felices años veinte» y que apareció expresamente en un artículo de Hayek publicado en 1929 en los anales del Instituto Austríaco para la Investigación del Ciclo Económico. Esta predicción austríaca contrasta con el optimismo de los neoclásicos (Keynes y monetaristas como Fisher) que incluso pocos meses antes del *Crash* aún afirmaban públicamente que el «auge» económico de los años veinte y la euforia bursátil que le caracterizó se mantendrían indefinidamente.

⁶⁴ Este es el caso, entre nosotros, del distinguido profesor Pedro Schwartz Girón.

⁶⁵ Véase, por ejemplo, las duras observaciones de Samuelson, que llegó incluso al exceso de afirmar que la existencia de los economistas austríacos «le hacía temblar por la reputación de nuestra Ciencia» (*The Collected Scientific Papers of Paul A. Samuelson*, R.C. Merton (ed.), The MIT Press, Cambridge, Massachusetts 1972, vol. III, p. 761). Y también las acusaciones contra la Escuela Austríaca vertidas por Mark Blaug en su libro *The Methodology of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge y Londres 1980, pp. 91-93. Sin embargo, y como veremos más adelante, recientemente Mark Blaug ha ido cambiando paulatinamente su posicionamiento, orientándose cada vez más hacia los postulados de la Escuela Austríaca, si no en su metodología deductiva, sí al menos en su aceptación del enfoque dinámico-empresarial y en su crítica del modelo de equilibrio del paradigma neoclásico-walrasiano.

asimismo de dogmática y anticientífica, y llegando a la conclusión de que desde el punto de vista científico no está justificada en forma alguna⁶⁶. Así, en relación con la postura de Samuelson, Caldwell se pregunta: «¿Cuáles son las razones que están detrás de esta casi anticientífica respuesta a la praxeología? Desde luego denotan un recelo práctico: el capital humano de la mayoría de los economistas se vería drásticamente reducido y devendría obsoleto si la praxeología se hiciera operativa en la disciplina con carácter general. Pero la principal razón por la que se rechaza la metodología de Mises no es tan pragmática. Brevemente, la preocupación de los austríacos por los 'fundamentos últimos' de la Ciencia Económica deben parecerles sin sentido, si no perversa, a todos aquellos economistas que disciplinadamente aprendieron su metodología de Friedman y que por tanto están seguros de que los supuestos no importan y de que la predicción es la clave ... Con independencia de los motivos, esta reacción contra la praxeología por parte del paradigma dominante ha sido dogmática y, en su esencia, anticientífica»⁶⁷.

Más arrogante y dogmática aún es, si cabe, la forma habitual que tienen los economistas neoclásicos de presentar lo que ellos consideran que es el punto de vista esencial de la economía, centrándolo exclusivamente en base a los principios del equilibrio, la maximización y la constancia en las preferencias. De esta manera pretenden arrogarse el monopolio en la concepción de lo que sea «lo económico», extendiendo la ley del silencio respecto de otras concepciones alternativas que, como la representada por los austríacos, les disputan el campo de la investigación científica con un paradigma mucho más rico y realista. Esperamos que, por el bien del desarrollo futuro de nuestra disciplina, este dogmatismo encubierto vaya desapareciendo paulatinamente en el futuro⁶⁸.

Por fortuna, recientemente algunos autores neoclásicos han empezado a reconocer lo estrecho y restrictivo de su tradicional concepción de «lo económico». Así, Stiglitz ha llegado a afirmar que «the criticism of neoclassical economics is not only that it fails to take into account the broader consequences of economic organization and the nature of society and the individual, but that it focuses too narrowly on a subset of human characteristics - *self-interest, rational behaviour...*»⁶⁹. Sin embargo, esta concepción más abierta todavía no se ha generalizado, por lo que los neoclásicos en general se están ganando a pulso la acusación de «imperialismo científico», al pretender extender su estrecho concepto de racionalidad a ámbitos que, como los de la familia, la criminalidad y el análisis económico del dere-

⁶⁶ Para Caldwell la reacción de Blaug y otros «is itself dogmatic and, at its core, anti-scientific». Véase Bruce Caldwell, *Beyond Positivism: Economic Methodology in the Twentieth Century*, Routledge, Londres 1994, p. 119.

⁶⁷ Bruce Caldwell, *Beyond Positivism*, ob. cit., p. 118-119.

⁶⁸ Un botón de muestra de este perjudicial hábito neoclásico de arrogarse la completa exclusividad en la correcta concepción de lo que sea «lo económico» puede ser el discurso de recepción del Premio Nobel de Gary Becker, «The Economic Way of Looking at Behaviour», reproducido como cap. 26 en *The Essence of Becker*, Ramón Febrero y Pedro S. Schwartz (eds.), Hoover Institution, Stanford University, Stanford 1995, pp. 633-658.

⁶⁹ J.E. Stiglitz, *Whither Socialism?*, ob. cit., p. 273. La traducción de esta cita es la siguiente: «La crítica a la economía neoclásica es no sólo que fracasa a la hora de tener en consideración las consecuencias más amplias de la organización económica y la naturaleza de la sociedad y el individuo, sino además que enfoca muy estrechamente lo que no es sino un subconjunto de las características humanas: el comportamiento egoísta y racional».

cho, cada vez son más amplios. Y en este sentido, Israel M. Kirzner recientemente ha manifestado que «modern economists have seemed to permit the narrowest formulations of the rationality assumption to dictate social policy in what critics could easily perceive to be a highly dangerous fashion. It is not surprising that all this has stimulated sharply critical reaction»⁷⁰.

5. CONCLUSIÓN: EVALUANDO LOS ÉXITOS Y LOS FRACASOS DE AMBOS ENFOQUES

Ya hemos indicado antes que lo dicho hasta ahora no significa que todas, ni siquiera la mayor parte, de las conclusiones teóricas de los economistas neoclásicos deban de ser rechazadas. Más bien nuestra prescripción lleva a revisar y, en su caso, reelaborar todas las doctrinas neoclásicas, pero utilizando el enfoque austríaco. De esta manera se reforzarían las importantes conclusiones válidas que han aportado los teóricos de la Escuela Neoclásica, a la vez que se pondrían de manifiesto los errores que de manera latente o subrepticia hasta ahora han permanecido ocultos a las «gafas» teóricas del investigador neoclásico.

No nos hemos referido todavía a un aspecto que tiene gran relevancia, especialmente para todos aquellos economistas liberales interesados en impulsar la investigación sobre la teoría y la práctica de la libertad humana. Y es que la metodología neoclásica basada en un estrecho concepto de racionalidad, en el análisis utilitarista coste-beneficio y en los supuestos de constancia y de plena disposición de la información necesaria (en términos deterministas o probabilísticos) por una u otra vía siempre termina justificando medidas coactivas de intervención. Es decir, el enfoque que es propio del «ingeniero social» que por naturaleza adoptan los neoclásicos les lleva casi sin darse cuenta a convertirse en «analistas» fácilmente proclives a aconsejar una receta de intervención ante los diferentes problemas concretos que diagnostican en la realidad. Esto, que es precisamente lo que concede la apariencia de mayor éxito «operativo» a la Escuela Neoclásica, es lo que, en muchas ocasiones, termina justificando graves medidas de intervención estatal. El problema se plantea con especial virulencia entre los liberales neoclásicos de la Escuela de Chicago, cuya devoción y esfuerzo a la ahora de defender la libertad son indiscutibles pero cuyas conclusiones teóricas muchas veces se alejan de lo que sería deseable desde el punto de vista liberal, al estar condicionados por la concepción cientista de la Escuela Neoclásica que siguen, si cabe,

⁷⁰ «Los economistas modernos han permitido que las formulaciones más estrechas del supuesto de racionalidad dictaran la política social de una forma altamente peligrosa de acuerdo con sus críticos. No es sorprendente que todo esto haya estimulado la más aguda reacción crítica». Israel M. Kirzner, *The Meaning of the Market Process: Essays in the Development of Modern Austrian Economics*, Routledge, Londres 1992, p. 207. Sin embargo, la acusación de imperialismo no está justificada cuando se refiere exclusivamente al ámbito de aplicación de la Ciencia Económica y no al uso del enfoque neoclásico: también desde el punto de vista austríaco, al concebirse la economía como una teoría general de la acción humana, se considera aplicable en todos los ámbitos en que el ser humano actúe. Solamente cuando se quiere aplicar la concepción basada en el *homo oeconomicus* neoclásico estrechamente racional, la acusación de imperialismo pasa a estar claramente justificada, no en cuanto al ámbito de aplicación del punto de vista económico correctamente entendido, sino en cuanto al intento neoclásico de aplicar el enfoque estrechamente racionalista a todos los ámbitos humanos.

con aún mayor devoción. Así, ya Menger en 1883 puso de manifiesto en su crítica a Adam Smith cómo aquéllos que pretendían crear y mejorar científicamente las instituciones existentes se veían abocados a conclusiones intervencionistas⁷¹. Y recientemente, uno de los distinguidos miembros de la liberal *Mont Pèlerin Society* se lamentaba de que «it is frustrating when our Chicago allies employ their manifest talents in helping the state do more efficiently that which it either shouldn't be doing or of which it should be doing much less»⁷². Y es que los teóricos neoclásicos que quieren ser liberales, y en concreto los economistas liberales de la Escuela de Chicago, en muchas ocasiones son víctimas de lo que podríamos denominar «paradoja del 'ingeniero social' liberal»: en efecto, comparten íntegramente el paradigma cientista de los ingenieros sociales neoclásicos, pretendiendo a su vez justificar, con tal perspectiva e instrumental analíticos, supuestas políticas más «liberales», que a menudo son contradictorias con los principios esenciales de la libertad, por lo que terminan a la larga alentando, muchas veces sin darse cuenta o pretenderlo, la coacción institucional que es propia del intervencionismo estatal. Esto sucede no sólo porque las innovaciones analíticas que impulsan, en manos de teóricos menos escrupulosamente comprometidos con la libertad, son fácilmente utilizadas para justificar medidas de intervención, sino también porque, como en el caso que comentaba Crane, ellos mismos terminan proponiendo recetas que, aunque parezca que van orientadas en la buena dirección, terminan muchas veces reforzando el papel intervencionista del Estado. Esta tensión entre el enfoque cientista de los neoclásicos y el liberalismo se manifiesta una y otra vez a lo largo de la historia del pensamiento económico y quizá el ejemplo más paradigmático de la misma, sea el representado por Jeramías Bentham que, a pesar de sus iniciales simpatías liberales, terminó justificando importantes dosis de intervencionismo⁷³. En todo caso, es evidente que el enfoque de ingeniería social que ha venido alentando el paradigma neoclásico dominante ha sido el gran responsable de la extensión del Estado en este siglo. Por ello, debemos dar la razón a Hans-Hermann Hoppe cuando manifiesta que la metodología neoclásico-positivista en muchas ocasiones ha terminado convirtiéndose en «la cobertura intelectual del socialismo»⁷⁴.

La caída del socialismo real y la crisis del Estado del Bienestar, entendidos como los intentos más ambiciosos de ingeniería social llevados a cabo por el ser humano en este siglo,

⁷¹ Para Menger, este enfoque de Adam Smith (hoy compartido por los neoclásicos), «contrary to the intention of its representatives inexorably leads to socialism». Carl Menger, *Problems of Economics and Sociology*, University of Illinois Press, Illinois 1963, p. 177 (p. 207-208 de la edición original alemana de los *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der Politischen Oekonomie insbesondere*, Verlag von Duncker & Humblot, Leipzig 1883).

⁷² «Resulta frustrante observar como nuestros aliados de Chicago emplean sus manifestos talentos en ayudar al Estado a hacer más eficientemente lo que éste no debería hacer o debería hacer mucho menos». Edward H. Crane, «A Property Rights Approach to Social Security and Immigration Reform», comentario al artículo de Gary S. Becker «An Open Door for Immigrants?», presentado en la Reunión Regional de la *Mont Pèlerin Society* que tuvo lugar en México, Cancún en enero de 1996, manuscrito pendiente de publicación, p. 6. También William H. Hutt, en su excelente libro *Politically Impossible ...?*, The Institute of Economic Affairs, Londres 1981, enumera varios ejemplos concretos en los cuales los economistas liberales neoclásicos han terminado justificando directa o indirectamente medidas de intervención (traducción española publicada con el título de *El economista y la política: ensayos sobre la imposibilidad política del análisis económico*, Unión Editorial, Madrid 1975).

⁷³ Murray N. Rothbard ha llegado a referirse a cómo «the case of Jeremy Bentham should be instructive to that host of economists that tend to weld utilitarian philosophy with free market economics». Murray N. Rothbard, *Classical Economics*, ob. cit., p. 55.

⁷⁴ Hans-Hermann Hoppe, «The Intellectual Cover for Socialism», *The Free Market*, febrero de 1988.

habrán de tener un profundo impacto sobre la futura evolución del paradigma neoclásico que hasta ahora ha sido dominante. Y es que es evidente que algo crítico ha fallado en la economía neoclásica cuando un hecho tan trascendental no ha podido ser ni analizado ni previsto adecuadamente por la misma con carácter previo. Así, el neoclásico Sherwin Rosen ha terminado reconociendo que «the collapse of central planning in the past decade has come as a surprise to most of us»⁷⁵. Y ya hemos visto los comentarios críticos a los modelos estándar neoclásicos realizados por Stiglitz en su obra *Whither Socialism?* Por fortuna no es preciso empezar metodológicamente desde cero: gran parte de los instrumentos analíticos que son necesarios para reconstruir la Ciencia Económica por un sendero más realista ya se encuentran articulados y perfeccionados por los teóricos de la Escuela Austríaca que los han elaborado, explicado, defendido y depurado a lo largo de los sucesivos ocho debates que ya hemos comentado, y en los que se han visto enfrentados a los teóricos del paradigma neoclásico. Alguno de ellos, como Mark Blaug, han sido muy valientes y recientemente han declarado su apostasía del modelo de equilibrio general y del paradigma estático neoclásico-walrasiano, concluyendo que: «I have come slowly and extremely reluctantly to view that they [the Austrian School] are right and that we have all been wrong»⁷⁶. Además, la saludable influencia de las actuales circunstancias ha empezado a notarse en el paradigma dominante en una serie de investigaciones (teoría de las subastas, de los mercados financieros, teoría de la información imperfecta, de los organismos industriales, y de las interacciones estratégicas). Sin embargo, son precisas unas palabras de advertencia sobre estos recientes desarrollos: en la medida en que los mismos se limiten a introducir supuestos algo más realistas pero manteniendo intacta la metodología neoclásica, posiblemente asistiremos a la sustitución de una serie de modelos metodológicamente viciados por otros igualmente erróneos. En nuestra opinión solamente la introducción a los nuevos campos del enfoque dinámico basado en los procesos de mercado, en el subjetivismo y en la creatividad empresarial que han desarrollado los austríacos permitirá impulsar de manera fructífera el desarrollo de la Ciencia Económica en la nueva etapa que ahora se inicia.

La evaluación de los éxitos comparativos de los diferentes paradigmas suele ser efectuada por los economistas neoclásicos, en consonancia con la esencia de su posicionamiento metodológico, en términos estrictamente empíricos y cuantitativos. Así, por ejemplo, suelen considerar que es un criterio determinante del «éxito» de un punto de vista metodológico el número de cultivadores de la Ciencia que lo siguen. También se refieren a menudo a la

⁷⁵ «El colapso de la planificación central en la pasada década fue una sorpresa para la mayoría de nosotros». Sherwin Rosen, «Austrian and Neoclassical Economics: Any Gains from Trade?», manuscrito pendiente de publicación presentado ante la Reunión General de la Mont Pèlerin Society, 8-13 Septiembre 1996, Viena, p. 10. Otro sorprendido fue el propio Ronald H. Coase para el cual «Nothing I'd read or known suggested that the collapse was going to occur». «Looking for Results», intervintió a Ronald Coase por Thomas W. Hazlett, *Reason: Free Minds and Free Markets*, Enero 1997, p. 45.

⁷⁶ «De forma lenta y extremadamente reacia he llegado a darme cuenta de que ellos [la Escuela Austríaca] están en lo cierto y de que todos los demás hemos estado equivocados». Véase *Appraising Economic Theories*, Mark Blaug y Neil de Marchi (eds.), Edward Elgar, Londres 1991, p. 508. Más recientemente aún, en el *Economic Journal* (noviembre de 1993, p. 1571), se ha referido de nuevo Blaug al paradigma neoclásico, en relación con su aplicación para justificar el sistema socialista como algo «so administratively naive as to be positively laughable. Only those drunk on perfectly competitive static equilibrium theory could have swallowed such nonsense. I was one of those who swallowed it as a student in the 1950s and I can only marvel now at my own dim-wittedness».

cantidad de problemas concretos que aparentemente hayan sido «solucionados» en términos operativos por el enfoque de que se trate. Sin embargo, el argumento «democrático» relativo al número de científicos que siguen un determinado paradigma es muy poco convincente. No se trata tan sólo de que en la historia del pensamiento humano, incluso de las ciencias naturales, en muchas ocasiones la mayoría de los científicos hayan estado equivocados, sino que además en el ámbito de la economía se presenta la problemática adicional de que la evidencia empírica jamás es incontrovertible, por lo que las doctrinas erróneas no son inmediatamente identificadas y desechadas.

Además, cuando los análisis teóricos basados en el equilibrio reciben una aparente confirmación empírica, aunque la teoría económica subyacente sea errónea pueden pasar por válidos durante períodos muy prolongados de tiempo, y aunque al final se ponga de manifiesto el error o vicio teórico que los mismos incluyen, como se habían efectuado en relación con la solución operativa de problemas históricos concretos, cuando éstos pierden actualidad el error teórico cometido en el análisis pasa desapercibido o queda en gran medida oculto para la mayoría.

Si a lo anterior añadimos que hasta ahora ha existido (y seguirá existiendo en el futuro) una ingenua pero importante y efectiva demanda por parte de muchos agentes sociales (sobre todo de autoridades públicas, líderes sociales y ciudadanos en general) de predicciones concretas y de análisis empíricos y «operativos» relacionados con las diferentes medidas de política económica y social que puedan tomarse, es comprensible que tal demanda (al igual que la demanda de horóscopos y predicciones astrológicas) tienda a ser satisfecha en el mercado por una oferta de «analistas» e «ingenieros sociales» que den a sus clientes lo que éstos quieren obtener con una apariencia de respetabilidad y legitimidad científicas.

Como bien indica Mises, «la aparición del economista profesional es una secuela del intervencionismo, y actualmente no es sino un especialista que procura descubrir las fórmulas que permitan al gobierno intervenir mejor en la vida mercantil. Se trata de expertos en materia de legislación económica, legislación que actualmente sólo aspira a perturbar el libre funcionamiento de la economía de mercado»⁷⁷. Que el comportamiento de los miembros de una profesión de especialistas en intervención sea, en última instancia, el juez definitivo que haya de juzgar sobre un paradigma que, como el austríaco, metodológicamente deslegitima sus medidas de intervención es algo que quita todo sentido al argumento «democrático». Si además se reconoce que en el ámbito de la economía, a diferencia de lo que ocurre en el campo de la ingeniería y de las ciencias naturales, más que un avance continuado, a veces se producen importantes retrocesos⁷⁸ y errores que tardan mucho tiempo en ser identificados y corregidos, entonces tampoco puede aceptarse como criterio definitivo del éxito

⁷⁷ Ludwig von Mises, *La acción humana*, ob. cit., p. 1027.

⁷⁸ Ejemplos de retrocesos en la evolución del pensamiento económico serían, por ejemplo, los constituidos por el resurgir de la teoría objetiva del valor de la mano de la escuela neoricardiana, el análisis económico Keynesiano, el abandono de la dimensión temporal y de la teoría del capital en el moderno pensamiento macroeconómico, y los estrechos conceptos de racionalidad, maximización y equilibrio que fundamentan el análisis neoclásico.

el número de soluciones operativas aparentemente exitosas, pues lo que hoy parezca en términos operativos como «correcto» puede ser que el día de mañana se manifieste que se basa en formulaciones teóricas erróneas.

Frente a los criterios empíricos del éxito proponemos un *criterio cualitativo*. De acuerdo con nuestro criterio alternativo, un paradigma habrá tenido tanto o más éxito conforme haya dado lugar a un mayor número de desarrollos teóricos correctos de transcendencia para la evolución de la humanidad. En esta perspectiva es evidente que el enfoque austríaco supera claramente al neoclásico. Los austríacos han sido capaces de elaborar una teoría sobre la imposibilidad del socialismo que, si hubiera sido tenida en cuenta a tiempo, hubiera evitado enormes sufrimientos al género humano. Además, la histórica caída del socialismo real ha venido a ilustrar y poner de manifiesto la veracidad del análisis austríaco. Algo parecido sucedió, como hemos visto, en relación con la Gran Depresión de 1929, y también en otros muchos campos en los que los austríacos han desarrollado su análisis dinámico sobre los efectos descoordinadores que tiene la intervención del Estado. Así por ejemplo en el ámbito monetario y crediticio, en el campo de la teoría de los ciclos económicos, en la reelaboración de la teoría dinámica de la competencia y del monopolio, en el análisis de la teoría del intervencionismo, en la búsqueda de nuevos criterios de eficiencia dinámica que sustituyan a los tradicionales criterios paretianos, en el análisis crítico del concepto de «justicia social» que se ha construido en base a los criterios estáticos del paradigma neoclásico y, en suma, en una mejor comprensión del mercado como proceso de interacción social movido por la fuerza empresarial. Todos ellos son ejemplos de importantes éxitos cualitativos del enfoque austríaco que contrastan con las graves insuficiencias (o fracasos) del enfoque neoclásico, entre las que destaca su confesada incapacidad para reconocer y prever a tiempo la imposibilidad teórica y las perjudiciales consecuencias del sistema económico socialista.

Lo que está claro es que si se desea vencer la inercia que supone la constante demanda social de predicciones concretas, de recetas de intervención y de estudios empíricos, que se aceptan con facilidad a pesar de que incorporan importantes vicios desde el punto de vista teórico, ocultos en un entorno empírico en el que es muy difícil obtener evidencias incontrovertibles respecto de las conclusiones presentadas, será preciso seguir extendiendo y profundizando en el ámbito de nuestra Ciencia el enfoque subjetivista propuesto por la Escuela Austríaca. Y en este sentido debemos recordar de nuevo la tan citada frase de Hayek según la cual «it is probably not exaggeration to say that every important advance in economic theory during the last hundred years was a further step in the consistent application of subjectivism»⁷⁹. Si Hayek tiene razón, solamente la aplicación consistente del método subjetivista podrá hacer avanzar la Ciencia Económica en el futuro.

La *Methodenstreit* de la Escuela Austríaca continuará mientras los seres humanos sigan prefiriendo las doctrinas que les satisfagan en cada circunstancia concreta a aquéllas que

⁷⁹ F.A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science*, ob. cit., p. 31. Hayek añade en la nota 24 (de la p. 210) que el subjetivismo «has probably been carried out most consistently by Ludwig von Mises and I believe that most peculiarities of his views which at first strike many readers as strange and unacceptable are, due to the fact that in the consistent development of the subjectivist approach he has for a long time moved ahead of his contemporaries».

sean teóricamente ciertas y mientras siga preponderando esa tradicional soberbia o fatal arrogancia racionalista del ser humano que le lleva a suponer que dispone, en cada circunstancia histórica concreta, de una información muy superior a la que realmente puede llegar a tener. Frente a estas peligrosas tendencias del pensamiento humano, que tenderán a aflorar de forma recurrente una y otra vez, sólo disponemos de la metodología mucho más realista, fructífera y humanista que hasta ahora vienen desarrollando los teóricos de la Escuela Austríaca y al poner punto final a este trabajo, desde aquí invito cordialmente, para que se unan a ella, al máximo de científicos y amantes de la verdad de mentalidad abierta.